

CENTRO DE POSGRADO
Y ESTUDIOS SOR JUANA



León Felipe Federico Elizondo Gastélum

La identidad del mexicano en las novelas *Los relámpagos de agosto*, *Estas ruinas que ves* y *Dos crímenes* de Jorge

Ibargüengoitia

Tijuana, B.C., 5 de noviembre de 2020

En el Centro de Posgrado y Estudios Sor Juana, el 5 de noviembre de 2020, León Felipe Federico Elizondo Gastélum presentó su examen para obtener el grado de maestro en Cultura Escrita en el perfil de Redacción Avanzada. Fue aprobado por unanimidad por sus sinodales: su director, el doctor Francisco Javier Hernández Quezada, y sus lectoras, Josefina Elizabeth Villa Pérez y Mario Cantú Toscano.

Índice

1. Introducción	5
2. Marco teórico	9
3. Diversos estudios sobre la identidad del mexicano	15
3.1 <i>Génesis de los estudios mexicanistas</i>	17
3.2 <i>Los estudios del grupo Hiperión</i>	22
3.3 <i>Paz y el Laberinto de la soledad</i>	28
3.4 <i>Las críticas a las posturas oficiales</i>	36
4. La identidad del mexicano en Jorge Ibargüengoitia	52
4.1 <i>Ibargüengoitia y su papel en la literatura mexicana</i>	52
4.2 <i>Géneros literarios y obras</i>	59
4.3 <i>Los relámpagos de agosto y sus mexicanos</i>	64
4.3.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes José Guadalupe Arroyo, General Macedonio Gálvez, Gordo Artajo, Germán Trenza y personajes femeninos.	66
4.3.1.1 Inferioridad o superioridad	77
4.3.1.2 La desconfianza	80
4.3.1.3 Pasado o presente	82
4.4 <i>Esas ruinas que ves</i>	84

4.4.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes Paco Aldebarán, Raymundo Rocafuerte, Isidro Malagón y Sarita Espinoza	84
4.4.1.1 Un ser incompleto.....	89
4.4.1.2 Superioridad	91
4.4.1.3 Un ser cerrado.....	94
4.4.1.4 La mujer.....	96
4.5 <i>Dos crímenes</i>	98
4.5.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes Marcos González, Amalia, Don Pepe y Alfonso Tarragona	99
4.5.1.1 La soledad.....	105
4.5.1.2 El relajo y la fiesta.....	107
4.5.1.3 La muerte.....	109
Conclusiones	111
Referencias	114

1. Introducción

La identidad del mexicano ha sido un tema estudiado y discutido desde inicios del siglo XX, una vez terminada la Revolución Mexicana, surge la pregunta ¿qué es el mexicano? Esta pregunta se ha intentado responder principalmente desde el campo de la filosofía con autores como Antonio Caso, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Jorge Portilla, Emilio Uranga, entre otros. Desde el terreno ensayístico, Octavio Paz propone el que se considera el estudio más influyente hasta la actualidad con *El Laberinto de la soledad*. En la segunda parte del siglo XX e inicios del XXI, la antropología ha sido la disciplina que se ha enfocado en el estudio del mexicano con autores como Roger Bartra, Claudio Lomnitz y otros más. Siempre se debe tomar en cuenta que la identidad es un concepto creado por los hombres y es dinámico, de acuerdo a las distintas épocas y necesidades políticas y sociales.

Sin embargo, también es importante que la mayoría de los autores mencionados, especialmente Paz, conciben esta identidad del mexicano desde una visión centralista y oficialista, respondiendo así, a las necesidades planteadas desde el poder político, para establecer un tipo de mexicano que se ajustara a las necesidades del momento. Los estudios presentados por Samuel Ramos y Antonio Caso, responden a una búsqueda de la mexicanidad posterior al movimiento revolucionario, pero con la intención de que se institucionalice desde las esferas políticas predominantes de la época. Con Paz sucede algo similar, su análisis toma como base al mexicano del centro de la república. Lo que aleja muchas veces al mexicano común de los rasgos de identidad propuestos en el discurso de estos intelectuales, que en ocasiones se transforma en el discurso del poder. Monsiváis (1994) lo expone de la siguiente forma: “Debido al centralismo, desde los años cincuenta las

versiones populares de la identidad nacional, corresponden abrumadoramente a las de la capital de la República “. (p. 38)

Por lo anterior, se observa que la identidad es algo intrínseco a la persona o a la cultura, pero es también un fenómeno o situación que se adquiere, sea por identificación, admiración o fanatismo. Desde la veneración a creencias espirituales, a personajes históricos, o incluso personajes mitológicos. Lo cual se aplica perfectamente al análisis de la identidad del mexicano y a su identidad nacional.

Es en este sentido que se busca analizar las distintas concepciones sobre la identidad del mexicano e incrustar a Ibarguengoitia en este corpus de intelectuales y autores que abordan dicho tema. Es importante mencionar que no se pretende descalificar a nadie, ya que cada pensador responde a una época y necesidades específicas. Ibarguengoitia por su parte, y desde la perspectiva literaria ofrece su versión de lo que es el mexicano, de este modo enriquece y aporta nuevas características de los rasgos distintivos de los nacidos en México.

Es importante señalar que la materia prima con la que trabaja Ibarguengoitia en la mayoría de sus obras, tanto periodísticas como dramáticas y narrativas es el mexicano. Con diferentes historias y situadas en lugares ficticios, siempre el mexicano es la piedra angular en la obra de Ibarguengoitia. Desde los generales revolucionarios, los catedráticos, intelectuales, los rancheros, los ingenieros agrónomos y otros, reflejan siempre los rasgos distintivos de la identidad mexicana.

El presente trabajo se estructura en tres partes fundamentales, la primera transita por un recorrido de los distintos estudios sobre la identidad del mexicano en el siglo XX e inicios del XXI. Posteriormente analiza el contexto literario de Jorge Ibarguengoitia y concluye con

un análisis de los personajes de las tres novelas mencionadas, en donde se rescatan elementos esenciales de lo que el escritor guanajuatense considera la identidad del mexicano.

Para lo cual utilizaremos el análisis hermenéutico del sí de Paul Ricoeur, así como la teoría de la identidad narrativa de los personajes literarios del mismo autor francés. Ya que mediante la utilización de este paradigma se reconocerán y clasificarán los aspectos característicos de los personajes de las novelas de Jorge Ibargüengoitia.

Es en este sentido, que en este trabajo se realiza el estudio de algunos personajes de las novelas *Los relámpagos de agosto*, *Estas ruinas que ves* y *Dos crímenes*, para extraer las características de la identidad del mexicano propuestas por el escritor guanajuatense Jorge Ibargüengoitia. Es importante mencionar que no se busca descalificar los conceptos propuestos por otros autores, sino hacer una comparación con lo presentado por Ibargüengoitia, aportando así una visión distinta a la concepción establecida de la identidad del mexicano. Y colocar a Jorge Ibargüengoitia en el corpus de autores que han trabajado el tema de la identidad del mexicano.

Se debe hacer énfasis en que, aunque los personajes analizados son creados dentro de obras literarias de ficción, son muy representativos de las características de un buen número de mexicanos en distintas épocas, por eso fueron seleccionados para este trabajo.

Como conclusiones al final de este trabajo, se observa que los personajes de las novelas seleccionadas de Ibargüengoitia presentan similitud con algunas características propuestas por algunos autores como es el caso de Jorge Portilla en el tema del relajó, para los dos autores el mexicano es un ser con amplio sentido del humor, que utiliza la mayor de las veces como un escudo ante los problemas de la vida. También se debe mencionar que

Ibargüengoitia presenta características distintas a los otros autores en el mexicano, como es el sentido de superioridad. El mexicano se cree más chingón que los otros.

2. Marco teórico

Para el análisis de las novelas de Jorge Ibarguengoitia se utilizaron básicamente dos teorías, la primera de ellas es la *hermenéutica del sí* de Paul Ricoeur, en ella se presenta una concepción del lenguaje como algo que más que hablado por nosotros nos es dirigido, y aporta referencias a la "cosa del texto", que se convertirá en "el mundo del texto".

Es precisamente en el lenguaje, donde se ubica la hermenéutica de Ricoeur, que influye notoriamente en dos momentos: el de la hermenéutica del símbolo y la de la hermenéutica del texto. Esta toma de conciencia del carácter lingüístico de toda experiencia se ve reflejada en prácticamente todas las líneas contemporáneas de investigación filosófica y humanista. Todas ellas comparten con la hermenéutica un mismo campo de reflexión, el lenguaje, estudiado desde sus diferentes perspectivas.

Lo principal en esta reflexión hermenéutica es el concepto de "confianza en el lenguaje", es decir, que el discurso no se cierra jamás sobre sí mismo, sino que siempre, en todos sus usos, pretende expresar una experiencia, un modo de vivir y de estar en el mundo; incluso también hacia nuevas formas de estar en el mundo.

Ricoeur pretende en esta hermenéutica del texto un análisis de la importancia de la literatura en la creación de la identidad, tanto a nivel individual como colectiva, debido a esta perspectiva consideramos que esta propuesta es la que mejor se adapta a esta investigación.

Lejos de producir solo imágenes debilitadas de la realidad, "sombras" como quiere el planteamiento platónico del *eikon* en el orden de la pintura o de la escritura, las obras literarias pintan la realidad agrandándola con todas las significaciones que ellas mismas

deben a sus virtudes de abreviación, de saturación y de culminación, asombrosamente ilustradas por la construcción de la trama. (Ricoeur, 2004, p. 157)

La hermenéutica ricoeuriana del sí se basa en el actuar humano, en su compleja polisemia, y muy particularmente en su describir, narrar y prescribir operaciones que suponen una reflexión de sí mismo.

Es importante lo que menciona Ricoeur sobre la hermenéutica del sí para el análisis que se hizo en este trabajo de las novelas de Ibarguengoitia, ya que esta teoría se utilizará para interpretar el discurso de los interlocutores, en este caso los personajes de las novelas, pero también el mundo del cual se habla, la relación con la realidad planteada de los hablantes en las novelas, es una referencia a un mundo compartido, el mundo real y el mundo literario.

A diferencia de otros autores, Ricoeur plantea que existe un modo parcial de plantear la identidad, tomando como principal factor la temporalidad.

“El discurso escrito, por otra parte, no agota el contenido del concepto de texto, que se hace extensivo a todo aquello en lo que se fijan y se conservan huellas dejadas por el hombre y objetivadas en obras perdurables”. (Escribar, 2005, p.55)

Se analizó también el problema de la identidad personal planteado por Paul Ricoeur en su texto *Sí mismo como otro*. Ahí el autor francés propone que la identidad corresponde a la operación de identificar lo mismo, aquello que hace reconocer la misma cosa dos o más veces. A este fenómeno lo llama identidad numérica. Habla también de la identidad cualitativa, la cual corresponde a la semejanza extrema entre dos componentes. Nombra al resultado de estos dos componentes, la mismidad. Esta identidad muestra aquello que es

idéntico a sí mismo, a través del tiempo. Para Ricoeur la identidad personal tiene que ver con un criterio psicológico, ya que reside fundamentalmente en la conciencia, en la reflexión.

Por un lado, Ricoeur presenta la identidad *ídem*, con la que se refiere a la mismidad, que equivale a las huellas digitales, el código genético o a la figura emblemática del carácter, a través del cual puede reconocerse a un hombre como el mismo con el paso del tiempo. Esta identidad propia de mismidad significa entonces, una permanencia en el tiempo. Es también por eso que en este sentido el tiempo es el gran distorsionador de la identidad.

Por otra parte, la identidad *ipse*, que consiste y se manifiesta en el fenómeno de mantenerse en el tiempo, por más inclinaciones o tendencias de un ser humano, las situaciones críticas de la vida o la falta de fortuna. La cuestión de la identidad *ipse* es la promesa de cumplir una tarea o un proyecto de vida. Es también en este sentido, el vínculo con la posesión, pero es una posesión que una persona se da de sí misma. Y esto se da, ya que las personas, a diferencia de otros animales, tienen la capacidad de ser sujetos de la enunciación.

Se plasma como ejemplo la comparación de un individuo con marcas de su presencia anterior. A esto Ricoeur lo presenta como permanencia en el tiempo, es decir, plantear la continuidad ininterrumpida del cambio. "Toda la problemática de identidad personal va a girar en torno a esta búsqueda de un invariante relacional, dándole el significado fuerte de permanencia en el tiempo". (Ricoeur, 1990, p. 112)

Esa invariante relacional a la que Ricoeur se refiere es, según sus propias palabras, el carácter. Al cual define como: el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo. Por los rasgos descriptivos que vamos

a expresar, acumula la identidad numérica y cualitativa, la continuidad ininterrumpida y la permanencia en el tiempo.

El carácter es pues, el conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona. Así el carácter se relaciona también con la costumbre, lo cual se reconoce como algo ya adquirido, pero también como algo que se está adquiriendo a cada momento. Por lo tanto, la costumbre proporciona historia al carácter, lo dota de situaciones o hechos ya vividos. Y genera así, cada costumbre, construida, adquirida y convertida en disposición duradera, se convierte en un rasgo de carácter. En otras palabras, al carácter lo componen las marcas esenciales que conforman lo que llamamos personalidad. Para Ricoeur, el carácter es algo inmutable, aunque también propone que se puede ir modificando a lo largo del tiempo, pero de forma tan lenta y paulatina, que no afectaría su mismidad.

En un segundo término Ricoeur analiza también las identificaciones adquiridas, que influyen del mismo modo en la composición de la identidad. Propone que la identidad de una persona, incluso de una comunidad está hecha de estas identificaciones con valores, héroes, modelos e ideales que la persona o comunidad reconocen. Para Ricoeur, la auto-designación por medio de la palabra juega un papel importante, ya que propone que el ser humano no solo es la historia de lo que es, sino que al mismo tiempo son la historia de lo que serán, por medio de la promesa de mantenerse.

La identificación con figuras heroicas manifiesta claramente esa alteridad asumida; pero esta ya está latente en la identificación con valores que nos hace situar una *causa* por encima de la propia vida; un elemento de lealtad, de fidelidad, se incorpora así al carácter y

le hace inclinarse hacia la fidelidad, por tanto, a la conservación de sí. (Ricoeur, 1990, p. 116)

Debido a que la identidad es algo intrínseco a la persona y a la cultura, pero también se presenta como un fenómeno adquirido por identificación, admiración o fanatismo. La representación y veneración a creencias espirituales, personajes mitológicos e históricos es lo que permite relacionar al estudio y análisis de la identidad del mexicano. Observemos la relación que el mexicano guarda con la muerte. La admiración desbordada por los héroes nacionales, los cuales en el mayor de los casos se pintan como seres perfectos e intachables. Mientras Ibargüengoitia en su obra literaria juega un papel desmitificador de estos próceres de la patria, como es el caso de Miguel Hidalgo y los líderes revolucionarios.

Aunado a la *hermenéutica del sí*, la teoría de la identidad narrativa de los personajes literarios del mismo Paul Ricoeur se utilizará en este trabajo. Debido a que las características de la identidad del mexicano se extraerán de obras literarias, particularmente las novelas seleccionadas de Ibargüengoitia. Y mediante este análisis literario se compararán con lo propuesto por otros autores. Los personajes ibargüengoitianos, aunque son seres de ficción literaria, se asemejan en muchas ocasiones al mexicano promedio, ya que el autor retrata con exactitud algunos de los rasgos que definen la identidad del mexicano y los plasma en sus textos.

Ricoeur define al texto como aquello que se realiza como discurso escrito y se destina a un lector, que al interpretarlo puede abrirse a la comprensión de sí, esto llevará a encontrar en los textos de Ibargüengoitia, la comprensión de lo que es el mexicano y sus rasgos distintivos. "La palabra mantenida expresa un mantenerse a sí que no se deja inscribir, como

el carácter, en la dimensión del algo general, sino únicamente, en la del ¿quién? ". (Ricoeur, 1990. p. 119)

Los textos son transmisores de la tradición, abren ante la mirada de quienes los leen, nuevos mundos posibles en los que los hombres pueden proyectar nuevas posibilidades, así como comprender nuevos contextos y futuras situaciones. De esta forma cada generación recrea el mundo a través de la reinterpretación y proyecta nuevos mundos posibles, abiertos por los textos.

Según la visión de Ricoeur, los textos literarios son espléndidos laboratorios donde se puede poner a prueba el funcionamiento y las modalidades de la identidad. Toma lo anterior como una oportunidad importante para realizar los estudios de identidad en los personajes en las ficciones. Ya que considera que los personajes literarios llegan a ser una imitación de los hombres reales.

" El concepto de imitación de las acciones puede extenderse más allá de la novela de acción a la de carácter y pensamiento, porque estas últimas también implican acciones, con lo cual quedan incluidas las novelas contemporáneas". (Tornero, 2008, p. 67)

Ricoeur (1990, p. 121) manifiesta que todos los textos literarios hablan del mundo, aunque no lo hagan de modo descriptivo, es decir, de una forma metafórica se puede observar la realidad a través de las novelas, por lo que las novelas de Ibarguengoitia hablan específicamente de México, algunas veces de forma literal, otras de forma metafórica.

Define la identidad narrativa como una narración que hago yo de mi propia vida. En este aspecto, Ibarguengoitia nos cuenta la vida de los mexicanos en sus novelas, desde la época revolucionaria hasta la década de los ochenta.

Menciona Ricoeur (1990, p. 22): "también que cuando alguien narra algo, habla de sí mismo, pero involucramos la historia de nuestra vida o parte de ella, los relatos propios o ajenos nos permiten conocernos y recrear nuestro ser temporalmente, al sujeto no como una realidad aislada, sino vinculada con el mundo".

Para Paul Ricoeur, la identidad es una categoría de la práctica, es decir, ¿quién ha hecho esta acción? La identidad surge de las acciones que realizan las personas o en este caso los personajes literarios, "La historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa". (Ricoeur, 2004, p. 997)

Se puede mencionar que la identidad consiste en las identificaciones de elementos ante los cuales se reconocen valores, normas, ideales, modelos o héroes. Cuando se habla de identidad personal, se refiere a la necesidad del sujeto de explicarse ante su propia persona y el mundo que lo enfrenta. Es reconocerse dentro de cierto contexto, de forma única, irrepetible e intransferible. Es así que en el mexicano se identifican elementos que se reproducen a lo largo de comunidades o grupos sociales que lo hacen distinto a otros. Lo cual se ve reflejado en los personajes de obras literarias específicas, particularmente en las novelas de Ibarra y Goitia.

3. Diversos estudios sobre la identidad del mexicano

Para Locke, la identidad se forma por la ubicación de un ente en un lugar y tiempo determinado, y es imposible ubicar a otro ente en ese tiempo y lugar. Es por eso que se plantea que la identidad del mexicano se presenta solo en los seres nacidos y que habitan en México y esos rasgos no se pueden encontrar en otras nacionalidades. (2013, pp. 140-144)

Para Charles Taylor la identidad es una construcción social basada en los vínculos con otras personas, a partir de una narración de lo que somos y quiénes somos, es decir considera la identidad una narración social. Taylor relaciona la construcción de la identidad con la forma de vida de las sociedades contemporáneas. Es por tanto que la identidad se conforma de varios aspectos que se unen y son comunes a un grupo social. Las sociedades van modificando sus características con el paso del tiempo y con ello se modifica su identidad. (1993, pp. 10-14) En este sentido es importante que la sociedad mexicana de inicios del siglo XX, posterior a la lucha revolucionaria, no es igual que la sociedad mexicana de los años cincuenta.

Taylor plantea también que el sujeto no es quien decide o elige las fuentes y rasgos de su identidad, sino que las construye con base en las relaciones sociales de su comunidad. “La consideración de la identidad como destino, en la teoría de Taylor, consiste en la posibilidad de autorrealización”. (Zarate, 2014, párrafo 19)

Taylor defiende que en las sociedades modernas los seres gozan de libertad para ser lo que quieran, pero esta libertad siempre se está negociando con los otros y considera esta negociación con el entorno social una fuente de la identidad personal. (1993, pp. 40-44)

La identidad colectiva está relacionada con pueblos, sociedades o grupos extensos de personas, que presentan rasgos similares, como pueden ser: un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que se le comuniquen a los miembros del grupo que reconocen pertenecer a este. La identidad colectiva se basa en proyectos relacionados con necesidades y deseos fundamentales de la colectividad. De este concepto de identidad colectiva se desprende el de identidad nacional. Ésta hace relación con los rasgos distintivos de los

habitantes de un país y que se institucionalizan, de manera tal que son incrustados en la cultura nacional, normalmente para generar un sentido de pertenencia y orgullo patrio. Aunque de distintas formas y con distintos elementos, el concepto de identidad nacional se presenta en la mayoría de los países del mundo, con distintos objetivos.

En este sentido, Aguirre propone que la pertenencia a un grupo se da como resultado de un proceso de categorización en que los individuos van organizando su entorno por categorías o estereotipos. (1999, p.65)

Habermas por su parte distingue dos fases de integración de la identidad, la primera es la simbólica, en la que la homogeneidad del grupo hace posible la identidad colectiva. La segunda fase es la integración comunicativa, que consiste en marcar la diversidad de espacios culturales y sociales como uno colectivo. (1987, pp.90-91)

3.1 Génesis de los estudios mexicanistas

Al iniciar el siglo XX en México y con la lucha de revolución recién concluida, el país y sus habitantes ya no eran los mismos que en la época porfirista, por lo que fue necesario responder a las preguntas ¿quién es el nuevo mexicano?, ¿existe una identidad propia del mexicano y de ser así cuáles son los rasgos recurrentes de dicha identidad? Es importante señalar el contexto histórico en el surgió la obra de Caso y de Ramos, ya que responden las necesidades del México de aquella época. Una vez terminada la lucha armada revolucionaria, el país sufre de inestabilidad política y económica, por lo que los gobiernos intentaban estabilizar al país. Es en este sentido, que en 1934, llega a la Presidencia de la República, el general Lázaro Cárdenas. *El perfil del hombre la cultura en México* se publica tres años

después, en 1937. Lo anterior no es fortuito, ya que durante ese periodo de gobierno se pretende acuñar una nueva identidad para México. Los grandes muralistas como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera aparecen también en este contexto. Así como la creación de instituciones educativas, materias en las escuelas, la radio, la prensa, el cine, los desfiles, entre otras cosas, tenían la intención de generar una nueva identidad mexicana.

Escritores y filósofos intentaron dar respuestas a esas preguntas, lo que generó una serie de perspectivas que satisfacían las necesidades de la época. Dentro del campo de la literatura, Martín Luis Guzmán y Mariano Azuela, los dos grandes escritores de la novela de la Revolución, con sus obras *Los de abajo* y *La sombra del caudillo*, proponían que el mexicano era el resultado de un proceso bélico desgarrador y sangriento, obviamente influenciados por el proceso revolucionario recién experimentado. Es por eso que, en sus obras, al mexicano se le identifica con la decepción, el desconsuelo y la nostalgia. Es pertinente señalar que, aunque las aproximaciones de estos dos autores a la identidad del mexicano son de naturaleza literaria, marcan el inicio de una serie de estudios y discusiones que se extenderán hasta finales del siglo XX en México. “ El problema de México, señala Guzmán, es resolver su existencia normal como pueblo organizado. No lo hemos hecho porque padecemos penuria de espíritu”. (Fuentes, 2006, párrafo 1)

Dentro del campo de la filosofía el primero en indagar sobre el tema de la identidad mexicana fue Antonio Caso, quien fuera Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y fundador de El Ateneo de la Juventud. Autor de varios libros, entre ellos, *El problema de México y la identidad nacional* publicado en 1924 y *México (apuntamientos sobre cultura patria)* en 1943. Caso propone que el mestizaje es un antecedente importante

para la formación del mexicano del siglo XX. "Existe una profunda relación entre el defecto característico de los indios y el vicio fundamental del español. Parece que, al mezclarse, las dos razas cambiaron sólo sus malas prendas y reservaron sus atributos". (Caso, 1985, p. 206)

Para Caso, al unirse las dos razas solamente compartieron los aspectos negativos de sus culturas, y dio como resultado a un individuo lleno de defectos y problemas heredados. Además, propone que el mexicano es un ser incompleto, un ser que no ha terminado de formarse y que solo puede concluir ese proceso al integrarse a la nación mexicana, en un sentido de unidad nacional.

Cuando los hombres se unen entre sí por los vínculos de la lengua, la fe y las costumbres; cuando a través de los siglos arrastran su cadena de dolores, a la vez que confunden sus ideales inextinguibles y hermanan y unifican sus esperanzas inmortales, nace un alma colectiva suprema en la que se animan conjuntamente los espíritus, en la que se continúan tradicionalmente las generaciones, en la que la vida de los padres se infunde a los hijos, en la que los heroísmos se enlazan. (Caso, 1985, p.216)

Lo que propone Caso como característica principal del mexicano es el bovarismo, concepto que se refiere a una fuga de la realidad y una imposición externa de hábitos y costumbres adoptados, pero no asimilados. (Velázquez, 2019, párrafo 2) Lo cual se produce por el contexto temporal posterior a la revolución, y al surgimiento de un nuevo país, alejado de la época porfiriana. Samuel Ramos continúa con esta idea y la desarrolla más ampliamente, como se observa a continuación.

Samuel Ramos fue un filósofo que incursionó en estudios sobre lo mexicano. Nacido en Michoacán en el año de 1897, fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Colegio de México. Autor de varios libros, resalta para este tema el texto titulado *El perfil del hombre y la cultura en México* publicado en 1937.

Ramos plantea en este texto desengañar al mexicano de las apariencias y conducirnos a descubrir una nueva realidad. Una realidad conformada por una parte indígena innegable, pero también por una fuerte influencia europea que ha permeado a los mexicanos desde la conquista.

Es imposible ser una cultura de primera mano, original, y sobre todo, querer empezar de *tabla rasa*, es forzoso admitir que la única cultura posible, entre nosotros, tiene que ser derivada de una cultura europea de la cual se ha alimentado nuestra cultura mexicana. Los mexicanos han imitado mucho tiempo, sin darse cuenta de que estaban imitando. Creían de buena fe, estar incorporando la civilización al país. (Ramos, 1992, p.22)

La reflexión anterior de Ramos sobre la influencia e imitación de otras culturas sería posible aplicarla a las circunstancias actuales, aunque no de forma concreta, pues el fenómeno de globalización presenta puntos parecidos, aunque ahora la imitación es una manera de homogenización cultural y tecnológica.

Posteriormente Ramos propone un tipo de mexicano común al que nombra *el peladito*, acerca del cual menciona que su psicología es el resultado de las acciones para ocultar un sentimiento de inferioridad. También presenta cierta agresividad, sobre todo verbal, ya que es la forma en la que intenta reprimir la depresión constante en la que vive.

Otra forma de salir de este sentimiento de inferioridad del pelado, de acuerdo con Ramos, es la demostración de hombría, de ser macho, de tener valentía y fuerza para cubrir

las debilidades presentes. Esto crea la percepción errónea de que la hombría y la valentía son característica única del mexicano, mientras vive en un temor continuo de que sus debilidades sean descubiertas y puestas en evidencia.

Es importante ubicar la obra de Ramos en su contexto histórico específico. Héctor Zagal (2010) argumenta que el concepto de *pelado* no es aplicable en la actualidad, debido a los cambios culturales en México, y opta por un tipo de mexicano llamado *naco*, que probablemente sea lo más cercano al *pelado* de Ramos.

Ramos también hace otras clasificaciones a las que denomina *el mexicano de la ciudad* y *el mexicano burgués*. En primer término, menciona que el mexicano de la ciudad es el hombre mestizo o blanco, a diferencia de los que habitan en el campo, que la mayor parte de las veces son indígenas. La característica principal de este hombre de la ciudad es la desconfianza; desconfía de todos los hombres y todas las mujeres. Por contraste, Zagal (2010) propone que: desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad, este concepto de mexicano de la ciudad es obsoleto, ya que con la urbanización, se disolvió la frontera entre la capital y la mal llamada provincia. También descalifica la admiración del mexicano por Europa a inicios del siglo XX, y menciona que ésta ha sido desplazada por una nueva admiración mexicana hacia los Estados Unidos.

La desconfianza de la que habla Ramos, no es una desconfianza de principio, porque el mexicano generalmente carece de ellos. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo del ser. Es casi su sentido primordial de la vida. Aun cuando los hechos no lo justifiquen, no hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue a través de su desconfianza. Es como una forma a priori de su sensibilidad. (Ramos, 1934, p. 58)

Por último, Ramos expone al *mexicano burgués*, el cual denomina como el más inteligente y cultivado. Pero que presenta también un sentimiento de menor valía por el hecho de ser mexicano. La diferencia radica en que el mexicano de otras clases sociales esconde o intenta disimular esta sensación de ser menos valioso, mientras que el mexicano burgués lo acepta y exhibe irremediabilmente.

Según Ramos, el sentimiento de inferioridad es el carácter individual del mexicano.

“Ramos busca la identidad del mexicano a partir, no de lo que somos, porque ni siquiera hemos sido capaces de saber quiénes somos, sino en lo que dejamos de ser. Piensa que analizando nuestros defectos y carencias, puede revelar ese espíritu mexicano que ha brillado por su ausencia”. (Cruz, 2008, p. 30)

Se puede concluir que las características principales en la identidad del mexicano para Samuel Ramos, son el sentimiento de inferioridad y el machismo. El mexicano siempre se siente menos que los demás y para evadir su aspecto real se crea un personaje agresivo y violento con otros hombres, pero sobre todo con las mujeres.

Es importante señalar que las aportaciones hechas por Ramos deben considerarse en su justo contexto histórico, y aunque son valiosas se deben considerar limitadas. Sin embargo, las ideas de Caso y Ramos sirvieron como base a la mayoría de los filósofos del grupo Hiperión e incluso al mismo Paz.

3.2 Los estudios del grupo Hiperión

A mediados del siglo XX, específicamente en el año de 1948, justo en el momento en que en el país se hablaba de la construcción del México moderno, y del optimismo del presidente

Miguel Alemán, por la renovación que sucedía. Surgió en la ciudad de México un grupo de filósofos que se dedican primordialmente a estudiar, debatir y discernir la identidad del mexicano. El grupo Hiperión aporta al discurso establecido por Ramos y Caso anteriormente, pero también genera nuevas visiones sobre el mexicano y su identidad. Existían hasta ese momento, estudios sobre el mexicano desde el punto de vista psicológico, histórico y literario, y ellos pretendían abarcar el tema desde la filosofía. En un momento histórico en el que México iniciaba su proceso de industrialización e intentaba dejar atrás su legado campesino y rural, surge de nuevo la pregunta sobre la identidad del mexicano. Ya no es el mismo mexicano de la Revolución Mexicana, no el mismo de los años treinta, en donde el gobierno intentaba recrear un nuevo sentido de identidad nacional.

Este conjunto de filósofos se hizo nombrar como Grupo Hiperión y estaba conformado por: Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevárez, Fausto Vega y Gómez y Leopoldo Zea, todos ellos formados bajo la tutela de José Gaos. La mayor parte de ellos fungieron como profesores en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y publicaron la mayoría de sus trabajos en la *Revista Filosofía y letras* de dicha institución. También en la colección de libros *México y lo mexicano*, publicada entre 1952 y 1955 en la editorial Porrúa, así como en la *Revista mexicana de cultura* del periódico *El Nacional*. Los estudios y análisis realizados por los integrantes de este grupo son en su mayoría una continuación sobre lo planteado por Ramos y Caso medio siglo antes, pero con la intención de generar un cambio en el mexicano, que lo ayuda a salir de sus circunstancias.

José Gaos (1900-1969) fue la guía intelectual del grupo, llegó a México en 1938 exiliado de España debido a la derrota de la República contra el franquismo. Gaos es

influenciado notoriamente por la obra de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, y encamina a los miembros del grupo a continuar los estudios sobre lo mexicano.

Leopoldo Zea nació en la Ciudad de México en el año de 1912 y murió en el 2004. Obtuvo su licenciatura, maestría y doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde posteriormente se desempeñó como catedrático. Dentro de sus múltiples libros publicados se encuentra *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), en donde se plantea la pregunta: ¿qué es el mexicano? Al igual que Samuel Ramos unos años antes, Zea también plantea al mexicano como un ser incompleto, carente de algo, esto debido a los rasgos de inferioridad, resentimiento, insuficiencia, hipocresía y cinismo que se presentan en los originarios de México, para quienes la única esperanza que les queda es el futuro, el mañana que nunca llega. Se observa claramente el seguimiento a las teorías propuestas por Ramos.

Zea también presenta la idea de que el mexicano no puede seguir con ese sentimiento de inferioridad, resentimiento y cree que estos son solo un modo para ocultar el verdadero problema del mexicano: la irresponsabilidad. "Nos denigramos acusando al medio, a la historia, a la sangre, a la raza, de nuestra incapacidad para realizar tales proyectos ". (Zea, 1989, p. 113)

Leopoldo Zea presenta al final de su libro una visión más esperanzadora, en donde propone que el mexicano se forja a sí mismo, si antes eligió la irresponsabilidad, ahora puede elegir el compromiso para sus actos, la responsabilidad es la solución para solventar esa carencia presente en los mexicanos. Sin embargo, Zea no propone o presenta cuál será el factor que genere ese cambio en los mexicanos, no aclara si ese momento de transformación

se da por el movimiento revolucionario, por el inicio de la etapa modernizadora en México o solo por una decisión individual.

Ricardo Guerra nació en 1927 y falleció en 2007. Fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de 1970 a 1978, fue diplomático mexicano y estuvo casado con la escritora mexicana Rosario Castellanos. Aportó a los estudios sobre la reflexión del mexicano con varios textos, particularmente con *Críticas de la teoría del mexicano*. Para Guerra (1953) el mexicano es un ser solitario, que se niega a vivir con los demás y se refugia en lo imaginario. Esta es la diferencia entre el pueblo mexicano y los pueblos que viven en la acción, en el realizar no en el idealizar. Este escape hacia lo imaginario es, según Guerra, una huida del mundo real. Es vivir en la falsedad, sin asumir la responsabilidad de nada, coincidiendo con lo mencionado por Leopoldo Zea, pero sobre todo con lo propuesto por Paz unos años más adelante.

Luis Villoro (1922-2014) contribuye al estudio sobre lo mexicano realizado por el grupo Hiperión con su obra *Los grandes momentos del indigenismo en México* publicada en 1950. En ella, busca las raíces de la identidad mexicana en el indigenismo, en su portentoso pasado precolombino y en la negación actual que el mexicano hace de su pasado indígena. Considera Villoro que esta negación de las raíces del mexicano desemboca en la sensación de insatisfacción, de no ser un ente completo. La propuesta de Villoro continúa con el desarrollo de las ideas propuestas por Ramos y antecede a Paz sobre la cuestión del campo y los indígenas mexicanos.

Otro pensador fue Jorge Portilla, quien nació en el año de 1918 y murió en 1963. Contribuyó al estudio de lo mexicano con una de las obras fundamentales sobre el tema: *La*

fenomenología del relajo publicada en 1966. Portilla toma como base el relajo ya que considera que es una de las acciones humanas más sinceras, en el relajo cada quien se expone como es, desde los gestos, acciones corporales, gritos y la pérdida de inhibiciones. El relajo es un acto de libertad, un acto de liberación. El relajo es esa forma de burla colectiva, estruendosa, colectiva, que surge espontáneamente.

A diferencia de otros autores que consideran al mexicano como un ser cerrado y solitario, para Portilla (1966) el mexicano es principalmente un ser social, ya que es imposible el relajo en soledad. Es una invocación del otro elemento fundamental del relajo. En este sentido es oportuno precisar que es el trabajo de Portilla uno de los que más semejanzas presenta con lo propuesto por Ibargüengoitia. El relajo, el sarcasmo y la ironía descrita por Portilla se relaciona profundamente con el sentido del humor que presentan los mexicanos en las novelas de Ibargüengoitia.

Portilla propone una liberación del mexicano provocada por el relajo; Jorge Ibargüengoitia propone el sentido del humor como una forma profunda de análisis de la realidad, que conlleva a la libertad.

Para Portilla, el espíritu de un pueblo no es algo fijo, sino que es un conjunto de formas y estilos que conducen con el paso del tiempo a la liberación. Para lo cual, Portilla sistematiza el relajo en tres etapas: la primera de ellas, es el desplazamiento de la atención, posteriormente, el sujeto decide deliberadamente abstenerse del compromiso ante un valor y, por último, exterioriza su decisión mediante un gesto, movimientos o de forma verbal.

Portilla también plantea que la ironía y el humor son aspectos fundamentales del mexicano, ya que con ellos pretende buscar esa liberación del ser, son negaciones que afirman una libertad como símbolo positivo.

“El relajo sabotea la libertad, en tanto que la ironía y el humor, modalidades de la libertad subjetiva, aclaran los caminos de la acción. Las tres actitudes, en cierto sentido, respuestas a una circunstancia humana en la que va en juego de alguna manera un valor”. (Portilla, 1984, p. 85)

El fenómeno del relajo, según Portilla (1984) se apoya en dos aspectos importantes, la ironía y el sarcasmo. El autor establece que la ironía no se encuentra en las cosas, sino en la forma de verlas. La ironía es una manera de designar al revés. La conciencia irónica ve las contradicciones y las vanidades de la vida y las destruye al nombrarlas. (p. 92)

Por otra parte, Portilla (1984) establece el concepto del *apretado*, el cual es una persona con demasiado sentido de seriedad. Es un ser elegante y pulcro por fuera, mientras que por dentro es un hombre con valores establecidos firmemente y de los cuales no es posible despojarse. (p. 95)

Para Portilla las características que más resaltan en la identidad del mexicano son el personalismo extremo, ya que se ocupa y preocupa solamente por él, ya sea en los momentos de desesperanza como en la fiesta y el relajo, no importa el otro. Y la otra característica fundamental es el estoicismo pasivo. No importa la situación, el mexicano se crea una fortaleza irreal para que la situación no le afecte; sin embargo, no hace nada para modificar, solucionar o atenuar el problema.

Emilio Uranga (1921-1988) es el último de los integrantes del grupo Hiperión en realizar estudios sobre el mexicano y su identidad, por lo cual intenta cerrar de manera formal esta etapa de la filosofía mexicana. En su obra *Análisis del ser mexicano*, considera que el mexicano está conformado por dos categorías fundamentales: accidente e insuficiencia. Para Uranga accidente es carencia, por lo que el mexicano es un ser accidental. “ La inferioridad es una insuficiencia que ha renunciado a sus orígenes, que se ha extraviado y busca encubrir las exigencias que impone una dimensión propia en el elemento de la zozobra y de la accidentalidad “. (Uranga, 1949, p. 148)

Es innegable el valor de las aportaciones que hicieron sobre el mexicano y su identidad los integrantes del grupo Hiperión, reflexiones desde el campo de la filosofía sobre la posibilidad de encontrar aspectos genuinos y fundamentales que puedan determinar si existe una identidad propia del mexicano. Lo anterior en un momento en que México presentaba cambios significativos en su sociedad, su organización política y su relación con el mundo, los integrantes de dicho grupo, aportaron nuevas ideas al discurso establecido sobre la identidad del mexicano.

3.3 Paz y el Laberinto de la soledad

Dos años después del surgimiento del grupo Hiperión en la ciudad de México, en 1950, Octavio Paz publica su ensayo *El laberinto de la soledad*, el cual se considera la obra más influyente dentro de los estudios sobre la identidad del mexicano. El tema de lo mexicano ha atraído a Paz desde joven y es en este texto en donde presenta sus reflexiones. Es importante señalar que la obra fue escrita mientras Paz se encontraba fuera de México, específicamente en la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos.

Paz (1950) maneja la soledad como hilo conductor de las distintas características del mexicano y justifica esa soledad por la dualidad del sentido mexicano. Esa dualidad se presenta con la figura de la gran madre, que por un lado presenta a la Virgen de Guadalupe como el más grande modelo de veneración, y por el otro, a la Malinche como la culpable de la peor traición al haber sido colaboradora de los españoles en la conquista de México. Con la figura del padre, Paz hace lo mismo; por un lado, coloca a Hernán Cortés como el destructor de la riqueza de la cultura prehispánica, por el otro, Miguel Hidalgo, considerado por los mexicanos como el padre de la patria. Otro ejemplo de la dualidad presentada por Paz en el *Laberinto de la soledad* es la utilización de máscaras en los rituales y festejos de las comunidades en México, según el autor el mexicano es uno, pero intenta ser alguien distinto con la utilización de las máscaras.

En *El laberinto de la soledad*, Paz inicia retomando el concepto de inferioridad de Samuel Ramos para explicar los análisis sobre lo mexicano hechos anteriormente, y los relaciona con la desconfianza del mexicano en sus capacidades. Así como también advierte que su concepto de identidad mexicana no incluye a la generalidad de los habitantes de México, sino a un grupo determinado que es bastante reducido.

En el segundo capítulo de *El laberinto de la soledad*, Paz reflexiona sobre el uso y significado de las máscaras en los mexicanos. Propone que el uso de las máscaras se debe al recelo y desconfianza a la realidad que lo rodea. También propone que el mexicano ve la vida como una lucha, en la que hay que desconfiar de todo y de todos. Y de esa desconfianza surgen otra característica importante del mexicano: la mentira. Pero no la mentira como un artilugio creativo e imaginativo, sino como un recurso para ocultarnos y protegernos de algún posible enemigo. “ Ante la simpatía y la dulzura nuestra respuesta es la reserva, pues no

sabemos si esos sentimientos son verdaderos o simulados. Y, además, nuestra integridad masculina corre tanto peligro ante la benevolencia como ante la hostilidad. Toda abertura de nuestro ser entraña una dimisión de nuestra hombría ". (Paz, 1950, p. 33)

En la cita anterior se observa también unos de los puntos clave de la identidad del mexicano, en este caso específico del hombre, del macho, del que no se raja. La hombría para el mexicano es importantísima: un macho es un hombre hermético, que no se abre, encerrado en sí mismo, capaz de guardar y guardarse lo que le confían. El hombre que se abre o traiciona, es un rajado. El término rajado hace alusión a los genitales femeninos, le otorga así, menor valor a la mujer, a quien el macho mexicano considera un ser oscuro, secreto y pasivo. Incapaz de tener voluntad propia y la cual solo responde ante la activación masculina. " El mal radica en ella misma; por naturaleza es un ser *rajado*, abierto. Mas, en virtud de un mecanismo de compensación fácilmente explicable, se hace virtud de su flaqueza original y se crea el mito de la *sufrida mujer mexicana* ". (Paz, 1950, p. 42) Lo cual presenta a una mujer que espera siempre, sufriendo en silencio, abnegadamente.

La finalidad de las máscaras es la simulación. Simular es mejorar, aparentar y eludir la condición real. Es una defensa frente al mundo, y con las cuales se busca cambiar de apariencia.

La fiesta y la muerte son el tema central del tercer capítulo en *El laberinto de la soledad*. Paz califica al mexicano como un ser de fiestas, reuniones, convivios, donde se mezcla con muchas personas. Por mínimo que parezca el motivo, el mexicano festeja. Pero ¿cuál es el papel de las fiestas? Paz propone que es el único momento en que el mexicano traspasa su soledad. Convive, se relaciona y sirve también de pretexto para romper algunas

reglas y leyes. En las fiestas el mexicano se emborracha individual y colectivamente. La fiesta se convierte en caos en donde los excesos están permitidos; desaparecen las jerarquías y las clases sociales. La fiesta los iguala. En la fiesta también se derrocha, está permitido gastar todo lo necesario, muchas veces, aunque no se tenga o implique endeudarse.

Para Paz, la muerte en los mexicanos es indiferencia. La misma indiferencia que el mexicano proyecta hacia la vida, la refleja en la muerte. La presencia de la muerte en las canciones, refranes y fiestas es resultado de esta actitud del mexicano de no temerle. Según Paz esta actitud es natural, al quitar el valor a la vida, la muerte pierde sentido. Pero esto se da, por la actitud de negación del mexicano, de cerrarse ante la realidad. Sin embargo, el mexicano se abre ante la muerte, festejándola en fechas como el 2 de noviembre, con pan, calaveras de azúcar y papel picado.

Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás. Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte. Nuestro grito desgarrar esa máscara y sube al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio. Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte. (Paz, 1950, p. 71)

El capítulo titulado " Los hijos de la Malinche " es probablemente el que mayor impacto y reconocimiento de los lectores tiene de *El laberinto de la soledad*. Es aquí donde Paz hace una de sus aportaciones más originales: la explicación de la identidad del mexicano por medio de la historia. Inicia con una actitud cerrada y de negación en la época de la colonia, después sigue con una personalidad servil, asociada principalmente con una mentalidad de siervo y no de amo. Y por último, el escepticismo y la resignación posterior a

la revolución mexicana, al darse cuenta de que los propósitos por los que se luchó no se llegaron a concretar. Paz propone que los cambios no se dan, por cuestiones internas del mexicano: por la falta de confianza, por miedo a ser y dejar de parecer. “Porque todo lo que es el mexicano actual, como se ha visto, puede reducirse a esto: el mexicano no quiere, o no se atreve a ser él mismo”. (Paz, 1950, p. 94)

Toca el tema también de la Malinche, a quien se considera la gran traidora del pueblo mexicano, ya que, olvidándose de sus raíces y de su pueblo, brindó de ayuda e información a Hernán Cortez, lo que facilitó el sometimiento de los pueblos indígenas originarios de México. La Malinche, según Paz, es la chingada, la mujer violada, abierta, ultrajada, de la que todos los mexicanos se sienten hijos. Por eso, Paz propone que el mexicano no quiere ser ni indígena, ni mestizo, ni español. Niega su ascendencia, se vuelve hijo de la nada. Para dejar al mexicano en profunda orfandad, lo que lo convierte en un ser solitario.

La única salvación que el mexicano puede encontrar a esa orfandad y soledad, propone Paz, es la Virgen de Guadalupe. Quien, al considerarse virgen, no sufrió violación alguna, por lo tanto, la Virgen de Guadalupe no ha sido chingada. Lo que reconforta al mexicano desamparado. Pero como se mencionaba anteriormente, el mexicano, siempre recurre al mundo imaginario, a lo irreal, para escapar de lo real y encontrar consuelo en invención purificada de una madre. Ya que mientras la Malinche representa un personaje histórico, la Virgen de Guadalupe es un ser recreado por la religión católica, algo que está más allá del mundo real.

La importancia que Paz le da a la historia para buscar la explicación de la identidad del mexicano, es tal, que dedica un capítulo del *Laberinto de la soledad* a la conquista y a la colonia.

Octavio Paz propone la interpretación de que los indígenas americanos se sintieron abandonados por sus dioses, ya que no los protegieron de los invasores. De pronto todas sus creencias religiosas se pusieron en duda al no ayudarlos en esos momentos de desgracia. Y los españoles supieron aprovechar ese sentido de orfandad, para ofrecer la llegada de un nuevo dios, traído por los misioneros católicos, lo cual facilitó la conquista de América para los españoles.

Es en ese momento histórico, según Paz, cuando el catolicismo aprovecha este vacío para entrar de lleno en la cultura mexicana. Incluso la religión católica juega un papel fundamental en el orden social durante la etapa colonial en la Nueva España.

Esa revisión histórica de Paz continúa con la Independencia y la Revolución mexicanas. Es la Revolución una oportunidad en la que el mexicano pudo reencontrarse consigo mismo, de reintegrarse a su pasado tantas veces negado. Es una búsqueda de los mexicanos, el encuentro con la madre.

“ La Revolución es una súbita inmersión de México en su propio ser. De su fondo y entraña extrae, casi a ciegas, los fundamentos del nuevo Estado. Vuelta a la tradición, re-anudación de los lazos con el pasado, rotos por la Reforma y la Dictadura, la Revolución es una búsqueda de nosotros mismos y un regreso a la madre “. (Paz, 1950, p. 162)

Ese regreso, ese reencuentro, Paz lo ubica en las corrientes artísticas que surgen posteriores a la Revolución, como lo son “ el muralismo “ en las artes plásticas, la “novela de

la Revolución” en la literatura. La irrupción de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco con sus obras monumentales explica el origen y la conformación de una identidad mexicana. Mientras Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán narran desde su particular punto de vista las batallas revolucionarias y la vida de la sociedad mexicana de esa época.

En este capítulo, Paz también analiza los estudios realizados por Samuel Ramos y Jorge Cuesta en relación con la identidad de los mexicanos y sus tradiciones, las cuales ya han sido explicadas anteriormente en este trabajo. Dentro de los intelectuales que Paz menciona como forjadores del conocimiento mexicano encontramos a: Daniel Cosío Villegas, José Gaos, Alfonso Reyes, Leopoldo Zea y Edmundo O Gorman. Los cuales, desde el campo de la literatura, filosofía e historia aportan a la creación del conocimiento mexicano.

Es en este sentido, donde se presentó una compleja tarea en la definición de la identidad del mexicano, un pasado que implica la unión de dos culturas, de dos cosmovisiones. “ Una filosofía mexicana tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser, que si exige una plena originalidad nacional que no se satisface con algo que implique una solución universal “. (Paz, 1950, p. 183)

En los dos capítulos finales de *El laberinto de la soledad*, titulados “ Nuestros días” y “Apéndice. Dialéctica de la soledad”, Octavio Paz presenta algunas conclusiones sobre las reflexiones realizadas a lo largo de todo el texto. Menciona que la pregunta que se plantea a lo largo del ensayo no es exclusiva de los mexicanos, todos los seres humanos de los distintos pueblos buscan su identidad. ¿Quiénes somos? Y también ¿por qué de nuestras situaciones y de nuestros males?

Dice que el mexicano se esconde bajo muchas máscaras y que no ha encontrado ese punto de reconciliación con su historia y su pasado y en esa búsqueda solamente ha retrocedido, alejándose cada vez más de una exoneración de su incierto pasado. Pero de nuevo plantea que esta situación no es propia del mexicano, es un sentimiento generalizado, ya que la soledad es el estado último del hombre. Para Paz, el hombre es nostalgia, y cada que se encuentra solo se considera un ser carente. " El sentimiento de soledad, nostalgia de un cuerpo del que fuimos arrancados, es nostalgia del espacio. Según una concepción muy antigua y que se encuentra en casi todos los pueblos, ese espacio no es otro que el centro del mundo, el ombligo del universo ". (Paz, 1950, p. 226)

Es justo mencionar la trascendencia que *El laberinto de la soledad* tuvo y tiene hasta la fecha en los estudios y las reflexiones sobre el mexicano y su identidad, sigue siendo el texto icónico sobre la cultura mexicana. Es cierto que Octavio Paz acierta en algunas de sus ideas propuestas, pero también resulta evidente algunas situaciones en las que Paz no es del todo preciso. Se manifiesta en el texto cómo Paz busca desde una visión oficialista, construir la identidad del mexicano, de manera tal que encaje con lo propuesto con el discurso predominante de esa época, con lo que buscaba legitimar el nacionalismo triunfante en la primera parte del siglo XXI. El problema de Paz al hacer que la identidad del mexicano coincida con el discurso oficial es que esa identidad no coincide con el mexicano común. El acercamiento de Paz a las cúpulas priistas que ostentaron el poder durante casi todo el siglo XX, esas fuerzas que dictaban el discurso oficial, al que Paz parece ajustarse para describir al mexicano, apegándose a las necesidades del poder. En este sentido Espinasa (2000) propone que es evidente que *El Laberinto de la soledad* descubre, pero también encubre. Descubre desde un punto de vista ensayístico, lo que Paz propone como el mexicano; pero

también encubre algunas de las características de la identidad mexicana, ya que no se ajusta a la visión oligárquica de esa época.

En este sentido, Jorge Ibarguengoitia aporta en su obra periodística y narrativa un concepto de la identidad del mexicano común de mediados del siglo XX, pero que trasciende hasta nuestros días. Es importante señalar que, aunque se traten de obras de ficción, la construcción de los personajes que realiza Ibarguengoitia refleja al mexicano común, que es cierto que coincide con algunos aspectos propuestos por Paz; en otros plantea ideas completamente diferentes como se verá en el siguiente capítulo.

Hasta este punto y con excepción de Jorge Portilla, los rasgos distintivos de la identidad del mexicano presentados por los filósofos y literatos mexicanos muestran un camino oscuro, un ser incompleto, siempre en búsqueda de algo, con sentimiento de inferioridad, atrapado por su soledad y melancolía. ¿De verdad, así es el mexicano?

3.4 Las críticas a las posturas oficiales

Otro estudio importante sobre la identidad del mexicano es el realizado por Roger Bartra, que se da a finales del siglo XX. En un México distinto al de Paz y del grupo Hiperión, una vez sucedido el movimiento estudiantil del 68, lo que generó un despertar de la sociedad civil frente al gobierno. La participación masiva de los jóvenes que exigían espacios democráticos de expresión, y participación activa en las decisiones del país. Otro evento significativo fue el temblor de 1985 en la ciudad de México. Situación que permitió nuevas redes de organización popular, que desplazaron al gobierno a un segundo término. Lo anterior dio

como resultado las elecciones presidenciales de 1988 y el debilitamiento paulatino del Partido Revolucionario Institucional.

Uno de los primeros temas que Bartra estudió fue el del campo mexicano y propuso una nueva forma de interpretar la vida campesina. Desde ese entonces mostraba ya interés por la cuestión del mexicano, lo que se convertiría posteriormente en el tema que ha desarrollado a lo largo de su vida. La identidad del mexicano, su cultura y organización política. Bartra decide realizar sus investigaciones debido a que, desde la publicación de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz en 1950, los intelectuales mexicanos no aportaron una visión nueva en el discurso sobre la identidad del mexicano. Lo anterior da como resultado varias obras publicadas, dentro de las cuales se encuentra *La jaula de la melancolía* publicada en 1987 por Editorial Grijalbo, la cual presenta su visión sobre la identidad del mexicano. A diferencia de Paz, utiliza el concepto de melancolía como hilo que une a lo largo de su texto las características que refleja ser mexicano y utiliza al axolote en comparación con las actitudes, deseos y metamorfosis de los nacidos en México. Bartra propone un estudio desde su perspectiva antropológica y con ello critica fuertemente los estudios realizados anteriormente sobre lo mexicano, ya que para él, todos fueron hechos por la cultura políticamente dominante y buscaban crear estereotipos que fomentaran el concepto de lo mexicano requerido para la creación de una identidad nacional.

Lo primero que realiza Bartra en *La jaula de la melancolía* es una revisión crítica de los estudios sobre el mexicano y lo mexicano realizados anteriormente. Considera que dichos estudios tienen un punto débil, ya que se concibe el llamado carácter nacional desde una construcción imaginaria que han creado con la ayuda de la literatura, el arte y la música. Para

Bartra estudiar la identidad del mexicano desde esas expresiones artísticas es insuficiente, y propone una visión sociológica del fenómeno.

“ En realidad, los ensayos sobre <<lo mexicano>> se muerden la cola, por así decirlo: son una emanación ideológica y cultural del mismo fenómeno que pretendo estudiar: por ello los he escogido como punto de entrada para el estudio de la cultura política dominante que se desarrolla en México después de la Revolución de 1910”. (Bartra, 1987, p. 14)

Esta crítica se basa en que los estudios sobre lo mexicano, se han realizado desde la cultura políticamente dominante, lo cual genera un conjunto de redes imaginarias. Dicha cultura crea al sujeto como arquetipo de la literatura y la mitología.

Bartra selecciona lo que él clasifica como lugares comunes del carácter del mexicano, que son distintos arquetipos elaborados por la intelectualidad, pero que circulan por las revistas, el cine, la radio, la televisión y la prensa. Niega con esto que dichos elementos sean propios de una conciencia popular, término que también considera poco probable de existir desde un punto de vista generalizador. Propone que las expresiones ideológicas del alma nacional son altamente individualizadas, y el carácter nacional solo existe en la literatura y la mitología. Según José María Espinasa (2010), la búsqueda de la identidad mexicana surge para legitimar el nacionalismo que emerge después de la Revolución y produce una imagen del mexicano para que coincida con el discurso oficial.

Bartra niega entonces la existencia de un *mexicano típico* y cree que ese concepto es el resultado de un proceso de la constitución de la cultura políticamente dominante que legitima al Estado moderno. En cambio, estudia la relación y conexiones de la simbología mexicana con la cultura europea, desde su formación antropológica.

Bartra encuentra que en México, como en muchos otros países, la historia agraria es la piedra angular, para la creación de la identidad nacional. Es este proceso por el cual se inventa un edén mitológico, funge como contraparte a la llegada de la modernidad desestabilizadora. Y pone como ejemplo la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, en la cual el campo mexicano simboliza una felicidad pasada, de donde surge precisamente una emoción melancólica.

La diferencia principal radica en el hecho de que la elaboración actual del mito del edén subvertido es parte de un amplio sistema de legitimación política, cuya efectividad se basa no sólo -ni principalmente- en que reproduce los más profundos arquetipos psicológicos, sino que logra reproducir (re-crear) las estructuras más profundas de la conflictiva social. (Bartra, 1987, p. 35)

Es aquí donde el autor propone uno de sus conceptos más representativos, las redes imaginarias del poder político, que consiste en crear polaridades por medio de dualidades en las que se confrontan términos antagonistas, por ejemplo, la historia agrícola y el presente industrializador. Genera con ello un "trauma", ya que la Revolución terminó con ese pasado agrícola para dar paso a una nueva realidad, la modernidad industrializadora. Deja como héroe al antiguo campesino, convertido en un ser melancólico que sirvió como base para la definición del mexicano del siglo XX.

"La imaginería nacional ha convertido a los campesinos en personajes dramáticos, víctimas de la historia, ahogados en su propia tierra, después del gran naufragio de la Revolución mexicana". (Bartra, 1987, p. 45)

Como ejemplo de lo anterior, Bartra menciona la novela *El luto humano* de José Revueltas, en la que se crea mediante la literatura el duelo del campesino, después de ser sacrificado para beneficio de la modernidad. Esto genera nuevamente un ser melancólico: el campesino.

El estereotipo del campesino, como ser melancólico, ha llegado a convertirse en uno de los elementos constitutivos más importantes del llamado carácter del mexicano y de la cultura nacional. Es preciso reconocer que una buena parte de lo que se llama el *ser del mexicano* no es más que la transposición, al terreno de la cultura, de una serie de lugares comunes e ideas –tipo que desde antiguo la cultura occidental se ha forjado sobre su sustrato rural y campesino. (Bartra, 1987, p. 47)

Esta crítica elaborada por Bartra sobre la creación y análisis de la identidad mexicana través de personajes literarios es válida hasta cierto punto, ya que Vasconcelos y otros escritores mexicanos no intentaban crear a los personajes como un reflejo exacto de lo que era el mexicano, en todo caso lo que hacían era proponer un tipo de mexicano que ellos deseaban. En el caso de Jorge Ibarguengoitia, sus personajes sí reflejan al mexicano común, con sus características analizadas de forma crítica, como se observará en el cuarto capítulo de este trabajo.

Otro de los aspectos mencionados en *La jaula de la melancolía* es la relación del mexicano con el tiempo. Según Bartra, la cultura política occidental ha generado el mito de la existencia de dos tiempos: el primero de ellos, el tiempo del Edén y el otro, el tiempo progresivo, que permite al hombre ser civilizado. El mexicano, por lo general, se encuentra “viviendo” en el tiempo edénico, por lo que tiene la concepción de que el tiempo es dócil y

manso. El mexicano cree que su tiempo pasa más lento que para otras naciones. De aquí viene la creencia de que el mexicano es flojo y pasivo. En este sentido, Bartra retoma a Samuel Ramos, quien proponía que la pasividad del indio no provenía de su situación de esclavo, sino al contrario, que su situación pasiva fue determinante para dejarse conquistar. Por lo tanto, Bartra considera que una de las características principales del mexicano es que habita en una singular dimensión melancólica en donde el tiempo transcurre con lentitud y mansedumbre.

Al igual que Paz, Bartra estudia la relación del mexicano con la muerte y analiza el tema desde varios puntos de vista. Plantea la idea preconcebida de que al mexicano la muerte le es indiferente. Y explica que esta indiferencia tiene un origen doble. Primero proviene de la conciencia del hombre de una vida llena de fatigas y humillaciones, rodeado de amenazas, por lo cual la muerte no conlleva mayor sufrimiento que el que se tiene en vida, si la vida no vale nada, la muerte tampoco. Segundo, de la manifestación del desprecio de las clases dominantes por la vida de los que se encuentran en la miseria. Incluso, ejemplifica cómo la vida de esos miserables es igual a la de cualquier animal, con frases como: " esos hombres se mueren como animales o ahí viene esa manada de campesinos ". (Bartra, 1987, p. 85)

Bartra concluye que la indiferencia por la muerte del mexicano es una invención de la cultura moderna, y la relaciona con la mitología y la creación de simbolismos de la sociedad contemporánea. " La confluencia de la zozobra del miserable con el desdén señorial por la vida de los desposeídos y con la angustia existencial de las clases cultas produce una forma peculiar de contemplar la muerte; en este sentido, el desprecio por la muerte es un mito que encarna en la cultura mexicana ". (Bartra, 1987, p. 90)

También considera que el culto a la muerte, particularmente en el sur de México, se debe a una creación intelectual emanada de la mística revolucionaria de los años veinte. Así, los mexicanos, hundidos en la amargura de su identidad nacional, se proponen el único gesto heroico que les es posible: morir sencillamente, como los miserables deben morir.

Bartra revisa la relación de los pueblos prehispánicos con la muerte, y establece que es totalmente distinta a la concepción creada por los intelectuales mexicanos en el siglo XX. Los pueblos nahuas sufrían punzantemente la angustia de la muerte, ya que sus creencias no contribuían a debilitar ese pensamiento, como sí lo hace el cristianismo. Incluso después de una revisión, argumenta que la antigua mitología mexicana no eliminaba la angustia existencial ni el miedo a la muerte.

En relación con la identidad del mexicano, Bartra menciona las ideas propuestas por Ramos en el sentido de que este es un ser que padece complejo de inferioridad, mientras que Paz retoma esta idea y la lleva a su conclusión: el mexicano es un ser solitario. Para Ramos, el originario de México es un ser que desconfía de sí mismo. Lo cual es refutado por Bartra, quien cree que la explicación de Ramos no puede ser utilizada en la población mexicana. Para el autor de *La jaula de la melancolía* ese perfil del mexicano es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad. Ya que de ser así, se estaría proponiendo que el ser y la cultura mexicana es inferior en comparación con Europa, como se ejemplifica a continuación: “ Siendo México todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede “. (Ramos, 1934, p. 15)

A esto Bartra le llama el mito del héroe agachado, ya que, de acuerdo con lo planteado por Ramos y Paz, entre otros, el mexicano es un ser inferior que lleva por dentro al indio, al bárbaro, al niño inmerso en una vida de adulto, lo cual ha generado que asuma un papel que aún no le corresponde.

Es por eso que para Paz y los intelectuales de su época, la Revolución Mexicana fue un acontecimiento muy importante, los condenados a ser agachados se sublevaron, se transformaron. En su discurso puede percibirse cierta ilusión de que el mexicano se podría haber convertido, gracias a la Revolución, en un nuevo hombre, un hombre del siglo XX. Es justo aquí donde Bartra intenta explicar el mito del héroe agachado a través de los estudios sobre la identidad del mexicano que realizaron dichos intelectuales. Menciona el concepto de *raza cósmica* de Vasconcelos, *El pelado* o *el pachuco* son producto de esa metamorfosis entre el hombre indígena y el ser resultante de la Revolución Mexicana. “No debe sorprender a nadie que el campesino sumiso se levante como zapatista revolucionario y que el “progreso” lo transforme en un hombre nuevo: el proletariado, el héroe de la modernidad”. (Bartra, 1987, p. 120)

Para Bartra, el pelado es el resultado del proceso por el cual el indígena se transforma durante la Revolución, es la encarnación del mexicano moderno postrevolucionario. Un ser que ha perdido sus tierras, pero no ha sido capaz de incorporarse a las fábricas. Vive la tragedia del fin del mundo agrario, y sufre el nacimiento de la industrialización mexicana.

Otro de los aspectos analizados por Bartra es el sentimentalismo del mexicano propuesto por Ramos, Paz y otros intelectuales. En ello se proponía que el mexicano tendía mayormente al sentimentalismo, a las emociones que a la razón. Preferían también la

intuición que la ciencia. Así se relaciona lo anterior con el sentimiento de inferioridad propuesto por Ramos, la emotividad interna es un defecto en el mexicano. Así se crea el estereotipo del mexicano sentimental. " Se cree que el alma de los mexicanos es melancólica: sus canciones dolientes, quejumbrosas, lánguidas, suelen dar idea de un pueblo que sufre. La verdad es que nuestro pueblo no es precisamente melancólico sino patético. Su alma no es triste sino trágica ". (Palavicini, 1933, p. 105)

Es por eso que, para Bartra, el indio agachado no tiene futuro, pero tiene pasado. En cambio, el nuevo héroe postrevolucionario no tiene pasado y tampoco tiene futuro.

Una vez acabada la Revolución Mexicana, el nuevo héroe se siente decepcionado de no alcanzar la felicidad y el bienestar prometido, y los antiguos mitos del indígena agachado y el regreso al Edén ya no ofrecen respuestas a las preguntas planteadas, por lo que es necesaria la creación de un nuevo mito, que responda a las incógnitas. Obviamente esas respuestas son formuladas por la clase intelectual, que busca crear un nuevo mexicano. Para esto, Bartra clasifica este nuevo mito, como el del mexicano desconfiado. Es un mexicano que ha sido traicionado por el mundo, por su familia, amigos, mujer o por sus hijos.

El mexicano es un ser despechado y dolido, el cual desconfía del futuro, de los políticos, ya que una vez fue engañado con el sueño de la Revolución, del cambio, es por eso que ahora ya no cree, desconfía.

La suerte de repente lo premiará con un amor apasionado, para después convertirlo en un ser despechado y dolido: mañana tal vez amanezca con un puñal entre las costillas. Por ello se afirma insistentemente que el mexicano vive en una situación de zozobra y accidentalidad, y que esa es la circunstancia que lo define. (Bartra, 1987, p. 155)

Bartra hace una comparación entre los atributos que presenta el hombre proletario moderno, que son el resentimiento, la desconfianza, la inmoralidad, el mimetismo y el complejo de inferioridad y los que presenta Samuel Ramos sobre los rasgos del mexicano, siendo un ser que desconfía de todos, lo niega todo sin razón alguna, carece de principios y desprecia las ideas, dándose cuenta de que son similares. Por lo tanto, Bartra propone que el mexicano y la sociedad mexicana son equivalente a la típica sociedad capitalista. Esta condición es la que los intelectuales mexicanos han hecho encajar entre las características propias del mexicano de manera forzada, dado que llevaron algunos rasgos de la cultura popular al grado de considerarlos como formadores del carácter mexicano. Esto resulta una imagen compleja y contradictoria del mexicano, construida en gran medida como un reflejo de la condición del proletariado urbano.

Desde esta perspectiva, se presenta al mexicano como un ser que evade la realidad, utilizando distintos mecanismos, entre ellos, el lenguaje. Para el mexicano, el lenguaje no es un medio de comunicación sino una barrera para eludir determinada situación, para defenderse y huir. Bartra pone como ejemplo máximo de lo anterior al personaje de Cantinflas, de quien resalta las cuestiones del lenguaje, pero también, una actitud de no querer mejorar la realidad, él desea vivir como está.

La situación en la que Bartra encuentra al mexicano resulta completamente contraria a aquella que los intelectuales y artistas habían propuesto para el hombre nuevo que surgiría posterior a la Revolución mexicana, donde la energía, la agresividad y la fuerza vital serían los componentes principales de este nuevo mexicano. Por el contrario, el mexicano se convirtió en el maestro de las fintas y de los albuces. En este sentido en particular, es Bartra propone que la definición discursiva del carácter nacional obedeció más a razones políticas,

resultantes de la visión de las clases hegemónicas y no de la población en general. Aun cuando Bartra cree que es posible encontrar a mexicanos que se asemejen a Cantinflas, esto no es la generalidad entre los mexicanos. Para Bartra son los medios de comunicación, la literatura y el cine entre otros, los que reproducen los estereotipos creados por las clases hegemónicas. Este estereotipo representa al mexicano como un ser que no tiene sentido, pero sí tiene sentimientos. Un ejemplo de lo anterior se presenta según Bartra en la novela *El luto humano* de Silvestre Revueltas, en donde se observa a los campesinos como seres resignados, a los cuales el destino maltrata de forma sistemática. Otro ejemplo se presenta en algunas películas de la época de oro del cine mexicano; en donde la temática sobre los rancheros del campo, que sufren persistentemente por amor y las desgracias de la vida se repiten.

La concepción dualista de México es una verdadera obsesión que comparten muchos escritores, políticos y antropólogos. Hay dos Méxicos: uno es rural y bárbaro, indígena y atrasado; el otro moderno y urbano, industrial y mestizo. Esta obsesión -que tanto ha opacado la multifacética realidad- se refleja en la construcción del estereotipo del mexicano como una dualidad que va del Adán agachado al pelado moderno, del Edén subvertido a la ciudad de la revolución. (Bartra, 1987, p. 179)

Bartra acierta en esta crítica a la dualidad, México y los mexicanos van más allá de solo dos opciones: representan un mosaico más amplio, un campo heterogéneo, el cual es más difícil de analizar.

Otros ejemplos de esta dualidad son la Malinche y la Virgen de Guadalupe, campesino y proletario, hacendado e industrial, cacique y funcionario, soldadera y prostituta, revolucionario y burócrata. Entre todas estas dualidades, la melancolía es el eslabón que las

conecta. Esta dolorosa existencia, que representa la violación de la madre, es la continua sensación de que el mundo va a desaparecer y un nuevo mundo no llega por completo. La búsqueda de ese nuevo mundo se encuentra en la nueva patria, la industrial, la moderna. Aquí es donde la Revolución pierde sentido y lo único que tiene sentido es el relajo.

Según Jorge Portilla, el relajo es el aflojamiento de las normas establecidas, lo que permite una insubordinación, que tolera un relajamiento de las reglas. Es la violencia controlada, una revolución dócil y domesticada. El relajo busca la libertad para no elegir nada. El relajo es una forma de negarse el futuro y cualquier oportunidad. " El hombre del relajo efectúa un movimiento profundamente irracional que consiste en la supresión de todo futuro regulado...El relajo es, así, inexorablemente, una autonegación... Por eso decimos que el relajiento no tiene futuro, carece de porvenir ". (Portilla, 1966, pp. 39-41) Para Bartra, el relajo, crea una forma de desmadre en el alma nacional, pero al final, el mexicano regresa al regazo de la madre, el Edén subvertido.

En contraposición con Octavio Paz, Roger Bartra propone que los mitos fundacionales del alma mexicana nos llevan irremediamente a dos fuentes originarias, por una parte, la Virgen de Guadalupe, madre y protectora de los desamparados; por el otro lado, la madre violada y chingada, La Malinche. Lo interesante de la propuesta de Bartra es que los dos mitos se funden en el arquetipo de la mujer mexicana. Guadalupe y Malinche son dos facetas de una misma mujer, y la relación que tienen los mexicanos hacia ellas es dual. Los hombres mexicanos sienten culpa y arrepentimiento con la Virgen de Guadalupe, implora perdón al símbolo de la mujer maltratada y abandonada por los mismos hombres. Es el mismo sentimiento que expresan hacia la madre, porque el macho mexicano sabe que su madre ha sido violada y maltratada por el conquistador. Por su parte, La Malinche es esa mujer traidora,

interesada, que fue creada para acompañar a los mexicanos en su expulsión del Paraíso, del Edén subversivo.

Ejemplo de lo anterior, propone Bartra (1987), el análisis de algunas canciones mexicanas, en las que se venera a la mujer amorosa, leal y abnegada; pero se juzga, se guarda rencor y odio profundo hacia la mujer que los ha traicionado. (p. 139)

De acuerdo con Bartra, esta relación del mexicano con la madre, también refleja el abandono por parte del padre, ya que el conquistador, el violador, no permanece, se aleja. Provoca un sentimiento de orfandad en el mexicano. Lo cual también se ve reflejado, según Bartra en las obras literarias más importantes de México con la falta de personajes femeninos importantes o sobresalientes. Los personajes femeninos aparecen según el autor de *La jaula de la melancolía* solamente en la mitología mexicana y prehispánica.

Así funciona la dialéctica del arquetipo femenino: cuando el hombre es inocente la mujer lo tienta con su carne. Pero cuando el hombre prende la lujuria, la hembra debe ser dulce y comprensiva. Cuando la fiebre pecaminosa consume al macho, allí está la virgen para calmarlo; pero si la fría melancolía lo tiene aturdido, una hembra fogosa lo ha de despertar. (Bartra, 1987, p. 212)

En sus conclusiones, Bartra opina que la definición del carácter nacional no es una simple definición psicológica, sino que cubre una necesidad política de primer orden, ya que contribuye a las redes imaginarias de poder político. Cree que, a falta de una ideología resultante de la Revolución Mexicana, los intelectuales construyeron mitos que intentaban explicar, y sobre todo crear una identidad del mexicano y lo mexicano. Sus discursos sobre el carácter e identidad del mexicano tuvieron como uno de sus principales defectos, la

homogeneización de los valores culturales, lo que a su parecer es imposible, ya que no hay un mexicano modelo. Es imposible la uniformización de la cultura mexicana.

Tal como lo explica Bartra, los mexicanos han sido expulsados de la cultura nacional. Por eso, cada vez rinden menos culto a una metamorfosis frustrada por la melancolía, a un progreso castrado por el atraso. Los mexicanos cada vez se reconocen menos en ese axolote que les ofrece el espejo de la cultura nacional como paradigma de un estoicismo nacionalista unificador. (Bartra, 1987, p. 233)

Claudio Lomnitz, autor de varios estudios sobre la identidad del mexicano y su cultura, ha publicado los libros: *Salida del Laberinto, México profundo y silencioso y La muerte y la idea de México*. En ellos analiza las características de la identidad del mexicano, los estudios realizados anteriormente y la metodología usada para dichos análisis.

Lomnitz, desde su perspectiva antropológica, observa la complejidad metodológica de intentar estudiar al mexicano y a México como un ente homogéneo, debido particularmente a la amplia extensión territorial, así como a las particularidades de cada una de las regiones que integran al país, por lo que propone un estudio sectorizado y toma como propuestas las regiones de la Huasteca potosina y el estado de Morelos. A partir de esta propuesta, Lomnitz expone que no existe una identidad o cultura mexicana compartida, lo que existen son símbolos nacionales que articulan las diferencias entre los individuos, como por ejemplo la Virgen de Guadalupe.

Con relación a la obra de Paz, Lomnitz presenta observaciones importantes, y menciona como ejemplo a la mujer. Para Paz la mujer es un ente cerrado, debido a que ha sido ultrajada por el hombre; sin embargo, para Lomnitz, la mujer no necesariamente es un

ente cerrado, ya que, cuando se encuentra con otras mujeres es capaz de abrirse, incluso es llamada chismosa por su capacidad de comunicar o compartir situaciones vividas o vistas. Para Lomnitz, esta visión parcial de Paz se produce por el modelo ensayístico, que solo genera interpretaciones analítico- descriptivas, lo cual tiende a reproducir la diversidad de los rasgos culturales específicos y los convierte en nacionales.

Para Lomnitz, los estudios sobre lo mexicano: “No se trata de indagar los términos de la formación social de los mexicanos [...] sino lo que debe indagarse es precisamente la historia cultural de «la coherencia cultural» producida en los proyectos de la tradición de los Pensadores”. (Lomnitz, 1995, p. 22)

Lomnitz (1995) argumenta que los estudios iniciados por Ramos y continuados por Paz y otros establecen discursivamente “lo mexicano” como resultado de un psicodrama, mientras Bartra propone una deconstrucción de esas presentaciones psicodramáticas.

Sin embargo, para Lomnitz, la formación de la raza mexicana como idea de identidad nacional, fue la base para el nacionalismo revolucionario, pero también fue la limitante para definir el carácter nacional mexicano, lo que puso límites a los horizontes culturales de México.

El otro aspecto importante en los estudios de Claudio Lomnitz es la relación de la muerte con el mexicano. Para este autor la muerte no es algo estático, que involucre tradiciones fijas, sino que se trata de un fenómeno dinámico que va cambiando y ajustándose a los nuevos tiempos. La muerte se festeja el 2 de noviembre, pero también se ha ido insertando en el ámbito artístico de manera importante. Lomnitz (1995) argumenta que hasta la década de 1970, la celebración a los difuntos conjuntaba a todas las clases sociales, pero

de un tiempo a la fecha se ha convertido más en una fiesta popular en la que participan las clases bajas, mientras que las clases media y alta empiezan a sustraerse de esta fiesta, influenciada probablemente por la celebración del Halloween.

Como se observa en este capítulo la identidad del mexicano ha sido un tema estudiado durante todo el siglo XX, e inicios del XXI. La necesidad filosófica e intelectual de establecer cuáles son los rasgos característicos que forman la identidad fue y es un fenómeno abordado desde diferentes perspectivas, como lo son la literatura, la filosofía y la antropología. Cada una de ellas con sus virtudes y carencias metodológicas y estructurales, pero valiosas porque aportan nueva información y criterios determinados por los autores mencionados anteriormente.

4. La identidad del mexicano en Jorge Ibargüengoitia

La obra literaria de Jorge Ibargüengoitia utiliza como materia prima al mexicano. El eje que entrelaza sus obras dramáticas, sus novelas, cuentos y textos periodísticos es México y los mexicanos. Desde *El atentado*, que trata sobre el General Álvaro Obregón, *Los pasos de López*, sobre Miguel Hidalgo, *Los relámpagos de agosto*, sobre los generales de la Revolución Mexicana, hasta *Instrucciones para vivir en México*; el cual reúne sus artículos periodísticos de 1969 hasta 1976. Es importante mencionar que este texto en particular aporta la mayor evidencia sobre lo que Ibargüengoitia pensaba sobre el mexicano. Ibargüengoitia expone cuales son los principales rasgos que tiene el mexicano desde su perspectiva. Defectos, vicios, aspiraciones, complejos y su cosmovisión, se muestran en el segundo capítulo de *Instrucciones para vivir en México*, titulado: *Teoría y práctica de la mexicanidad*.

4.1 Ibargüengoitia y su papel en la literatura mexicana

Jorge Ibargüengoitia nace el 22 de enero de 1928 en Guanajuato, Guanajuato, México. Huérfano de padre desde los ocho meses de edad. Sus padres fueron Alejandro Ibargüengoitia Cumming y María de la Luz Antillón, quienes duraron veinte años de novios y solo dos de casados. Jorge creció entre mujeres, su mamá y sus tías, lo cual marcó su vida y educación. A los siete años escribió su primera obra, lo que marca el inicio de su acercamiento a la literatura. Proveniente de una familia de clase alta venida a menos, sus parientes más cercanos lo inducen a estudiar ingeniería. “ Crecí entre mujeres que me adoraban. Querían que fuera ingeniero: ellas habían tenido dinero, lo habían perdido y esperaban que yo lo recuperara”. (Ibargüengoitia, 1990, p. 9)

Pasó su infancia y adolescencia en Guanajuato, en donde se involucró en un grupo de boys scouts, situación que lo marcaría para el resto de su vida. Gracias a este grupo, pudo viajar por primera vez a Europa en el año de 1947, a donde asistió al Jamboree, que era una reunión de grupos scouts de todo el mundo. Con este grupo viajó por Francia, Italia, Suiza e Inglaterra. Es en este viaje donde conoció y entabló amistad con Manuel Felguérez, que se extendería por toda su vida. Comprometiéndose los dos a hacer algo de sus vidas que les permitiera seguir viajando.

Posteriormente se trasladó a la Ciudad de México en donde se inscribió en la Universidad Autónoma de México para estudiar ingeniería, pero abandonó la carrera dos años después. Regresó a Guanajuato a cuidar y trabajar en el Rancho San Roque, que pertenecía a su familia. Fue en 1950, después de asistir a la puesta en escena *Rosalba y los llaveros* de Emilio Carballido, bajo la dirección de Salvador Novo, en el Teatro Juárez, donde decidió que estudiaría Dramaturgia. Regreso a la Ciudad de México para iniciar sus estudios de Artes Dramáticas en la Facultad de Filosofía y Letra en la misma casa de estudios. Ahí cursó la materia de Teoría y composición dramática bajo la cátedra de Rodolfo Usigli, a quien Ibarguengoitia consideró su gran maestro, fue él quien lo obligó a escribir; y dedicar diez años de su vida a la dramaturgia. En esta clase, Ibarguengoitia tuvo como compañeros a Emilio Carballido, Sergio Magaña, Luisa Josefina Hernández y Héctor Mendoza.

En 1951, mientras estudiaba la carrera, escribió *Susana y los jóvenes*, una comedia en tres actos, que fue montada bajo la dirección de Rodolfo Usigli. Con sus primeros textos consiguió la beca Rockefeller en Nueva York, lo que le permitió salir un poco de sus apuros económicos. En 1955, después de vender el rancho familiar, se mudó con su madre y tía a una casa cerca del centro de Coyoacán.

Ibargüengoitia también tuvo actividad docente, impartió la materia de Teoría y composición dramática en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los años de 1955 y 1956.

Jorge Ibargüengoitia pertenece a la Generación de Medio Siglo de la literatura mexicana, integrada por escritores como: Inés Arredondo, Julieta Campos, Emmanuel Carballo, Amparo Dávila, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Sergio Galindo, Juan García Ponce, Sergio Magaña, Sergio Pitol, Jaime García Terrés, Eduardo Lizalde, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellano, Jaime Sabines, Gabriel Zaid, Antonio Alatorre, Tomás Segovia, Emilio Carballido y Vicente Leñero.

Como menciona Pereira (2004) Esta generación surge en una época en la que se da un cambio trascendental en la literatura y en el arte en México. Se pasa de una cultura mayormente rural, heredera de la Revolución Mexicana y preocupada predominantemente por el campesino y los problemas del campo, a una cultura urbana y cosmopolita, en la cual, la gran ciudad, el ser humano y las razones existenciales, son los temas preponderantes en la literatura. Varios son los factores que influyeron en esta transformación, primero, la llegada de los exiliados españoles después de la caída de la República, lo cual enriqueció de forma considerable el campo artístico e intelectual de México. Otro factor, fue la creación del Fondo de Cultura Económica, que vendría a darle un fuerte impulso a la publicación de obras con temáticas nuevas, que eran promovidas por las distintas vanguardias. Por último, El Centro de Escritores Mexicanos, que tenía como función principal, impulsar y estimular la creación literaria a través de estímulos económicos. Jorge Ibargüengoitia fue beneficiado por dichos estímulos en los años de 1954 a 1956. Fue también fundamental para la relación que el guanajuatense estableció con otros escritores, como Inés Arredondo o Vicente Leñero.

Aunque sus obras de teatro ganaban premios y recibían buenas críticas, nunca tuvieron éxito en sus puestas en escena o incluso algunas nunca se montaron, razón por la cual decidió abandonar el género dramático e iniciar su camino en la crítica literaria. Este hecho, tuvo un impacto mayor en su ánimo, ya que sus textos no eran bien recibidos por los críticos debido al agudo sarcasmo e impecable ironía por parte de Ibarguengoitia; debido a que muchas de esas críticas eran a sus compañeros escritores, críticos y al mundo literario predominante en México en esa época. Situación que lo orilló a trabajar desde la trinchera de la crítica literaria. De 1961 a 1964 escribió críticas para la Revista de la Universidad.

Los artículos que escribí, buenos o malos, son los únicos que puedo escribir. Si son ingeniosos es porque tengo ingenio, si son arbitrarios es porque soy arbitrario, y si son humorísticos es porque así veo las cosas, que esto no es virtud, ni defecto, sino peculiaridad. Ni modo. Quien creyó que todo lo que dije fue en serio, es un cándido, y quien creyó que todo fue broma, es un imbécil. (Ibarguengoitia, 1999, p. 174)

Perteneció temporalmente a esta generación, la voz de Ibarguengoitia siempre fue disonante con relación a los otros escritores. Mientras todos intentaban escribir las grandes novelas formales, Ibarguengoitia vino a romper con todas las solemnidades, pero no por ello, abandonar los temas de importancia para el escritor. Su estilo, su forma de ver la vida y la historia de México, lo convirtieron en un escritor distinto, que no encajaba en las corrientes existentes en esa época. En ese momento las obras literarias buscan hablar de la modernidad, de las ciudades y sus avances tecnológicos, para dejar atrás las temáticas rurales, campesinas y revolucionarias.

“ En un país en el que los que pierden la batallas son los que llegan más lejos, Ibarguengoitia consigue, como quizá ningún otro narrador en México, con una asombrosa economía de medios, un retrato perfecto de la lacónica idiosincrasia mexicana en su lenguaje:

en el retórico y el coloquial. Detrás de ambas formas del silencio disimulo, traza una cotidianeidad que sobrevive las ruidosas olas de la historia con un escepticismo total “. (Sheridan, 2013, párrafo 4)

En 1965, en San Miguel de Allende Jorge Ibargüengoitia conoció a la pintora inglesa Joy Laville, con quien primero entabló una amistad, para posteriormente convertirse en la pareja que acompañaría al escritor mexicano por el resto de sus días. En 1968 se trasladaron a vivir a California donde Ibargüengoitia impartió un curso, en la Universidad de California. Contrajeron matrimonio en 1973.

Desde el año de 1969 y hasta 1976 escribió en el periódico Excelsior una colaboración con artículos de opinión, con una columna mensual titulada “En primera persona”.

En 1979 Jorge Ibargüengoitia y su esposa Joy Laville decidieron vender su casa en Coyoacán y mudarse a Europa, llegaron primero a Inglaterra y mudándose en 1980 a París. “ Después de haber vendido la casa de Coyoacán, habían pasado una temporada en una universidad cercana a Nueva York donde Jorge daba clases; el lugar en que vivieron no les gustó, después se fueron a Londres. Sin embargo, chocaron con el carácter de los ingleses y entonces se decidieron por París”. (Felguérez, 2002, p. 433)

Quizá uno de los rasgos más sobresalientes en la obra de Ibargüengoitia es su visión crítica, sarcástica, lúdica y una mirada irónica hacía todo. Una visión crítica de las autoridades, de los políticos y de las buenas costumbres establecidas en la sociedad mexicana. Esa misma visión crítica la tuvo hacia la historia de México y sus personajes más relevantes, a los cuales despojó de las investiduras intachables que la historia les había otorgado,

convirtiéndolos en seres humanos de carne y hueso, con errores y defectos, una perspectiva muy lejana a la que se enseñó en las escuelas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX.

Por lo anterior es importante que: " Jorge Ibargüengoitia encuentra otro lenguaje: la presencia, lo corpóreo, lo material, el factor destructivo, la crudeza extrema de la lucha por la supervivencia, allí donde el polvo y las cenizas son el testimonio infinito de la vida de donde brotan los fantasmas ". (González, 2009, párrafo 3)

Dentro de la visión crítica de Ibargüengoitia, unas de las herramientas favoritas del autor es sin lugar a dudas el sentido del humor, el cual emplea para dar profundidad a los temas recurrentes del autor. Durante el siglo XX, el campo del humor fue un lugar poco explorado por los escritores mexicanos, quizá debido a la creencia que el humor restaba profundidad a las obras literarias, colocándolas en un nivel superficial y hasta banal en el que nadie quería entrar. La maestría de Ibargüengoitia consiste en utilizar el sentido del humor en una forma inteligente, que da profundidad y sustento a la crítica que el escritor realiza en sus textos.

Mi interés nunca ha sido hacer reír a la gente, en lo más mínimo. No creo que la risa sea sana, ni interesante, ni que llene ninguna función literaria. Lo que a mí me interesa es presentar una visión de la realidad como yo la veo. Ahora bien, esa visión (ya me he dado cuenta y no me parece insultante) es una visión cómica por lo general, pero esto no quiere decir que yo tenga un compromiso con el público de hacer reír, ni nada. Tan sólo es una visión, una manera de ver las cosas y yo la presento, como la siento. Ahora, que es chistosa, pues sí, por lo general. Vaya, pero no me siento comprometido ni con la risa, ni entregado a ella y no creo siquiera, que la risa sea buena. (Ibargüengoitia, 1979, párrafo 5)

La obra literaria y periodística de Ibargüengoitia se caracteriza en su totalidad por el sentido del humor, fruto de una mirada sincera, en donde no hay héroes sino personas de carne y hueso, las instituciones fallan y en las familias hay conflictos y no siempre convivencia armoniosa y las grandes rebeliones o luchas sociales no siempre son por voluntad de los hombres sino por casualidad, como se aprecia en *Los relámpagos de agosto*, *Los pasos de López*, entre otros

Debido a ese manejo del humor y la desacralización de los héroes, que la obra del guanajuatense cobra mayor relevancia.

Creo que la obra de Ibargüengoitia apareció como esa saludable excepción, en donde la risa podía ser un acto de resistencia y demostrarnos que no solamente tiene que ver con lo divertido, sino también con lo profundo, en especial porque tenemos el prejuicio de que, si algo nos parece humorístico, es que es algo entretenido y ameno, pero no necesariamente muy serio. (Villoro, 2018, párrafo 5)

A finales de 1983 Ibargüengoitia trabajaba en una novela cuyo título tentativo era "Isabel cantaba" fue ahí cuando recibió una invitación para asistir al Primer Encuentro Hispanoamericano de Cultura a celebrarse en Colombia. Invitación que al principio rechazó por la continuidad de su trabajo, sin embargo, se encontraba en un momento de la novela que necesitaba detenerse, lo cual era normal en su estilo de trabajo. Finalmente aceptó la invitación al encuentro. Fue el 27 de noviembre de 1983, cuando el Boeing 747 del vuelo 081 de Avianca se estrelló en las cercanías del aeropuerto de Barajas en Madrid, España. En el accidente aéreo hubo 11 sobrevivientes y 181 personas muertas, entre ellas el escritor guanajuatense Jorge Ibargüengoitia.

4.2 Géneros literarios y obras

Jorge Ibargüengoitia fue un hombre polifacético, incursionó en casi todos los géneros literarios, con excepción del género lírico. Inició su carrera literaria en la dramaturgia, en donde fue un destacado alumno de Rodolfo Usigli. Posteriormente incursionó en la narrativa con la novela, el cuento, el ensayo y la crítica literaria. El periodismo fue otra de sus grandes pasiones, en este género se desarrolló en la crónica y los artículos periodísticos. Incluso Ibargüengoitia publicó un libro con cuentos infantiles que lleva por título: *Piezas y cuentos para niños*, en Joaquín Mortiz en el año 1990.

Dentro de la obra dramática de Jorge Ibargüengoitia encontramos las obras: *Susana y los jóvenes* de 1951, obra escrita por encargo de su maestro Rodolfo Usigli y estrenada en el año de 1953, bajo la dirección de Luis G. Basurto en el teatro Ródano. Posteriormente escribe *La lucha con el Ángel*, en 1955 y *Ante varias esfinges* en 1959. En 1960 publica en la Revista Mexicana de Literatura, la obra *El viaje superficial*, que es una fina comedia de enredos que se desarrolla en una vieja hacienda porfiriana ubicada en Guanajuato.

En el año de 1963 gana el distinguido premio Casa de las Américas en Dramaturgia con la obra *El atentado*, en donde se cuenta el asesinato de Álvaro Obregón. Es aquí donde Ibargüengoitia inicia con la desacralización de la historia de México y sus personajes. Esta obra marca también el final del autor como dramaturgo, ya que debido a diferencias profundas con Carlos Monsiváis y su maestro Rodolfo Usigli, decidió no volver al género

dramático. Lo mencionaba de la siguiente manera: “*El atentado* me dejó dos beneficios: me cerró las puertas del teatro y me abrió las de la novela”. (Ibargüengoitia, 1990, p. 10)

Como menciona Leñero (2013) aunque las obras de teatro de Jorge Ibargüengoitia según la crítica son de calidad, es sin lugar a dudas su obra la narrativa la que coloca al guanajuatense en un lugar especial dentro del ambiente literario mexicano. Su primera novela fue: *Los relámpagos de agosto*, publicada en 1965 por Joaquín Mortiz y por la cual le fue otorgado el Premio Casa de las Américas en el año de 1964. En ella Ibargüengoitia narra una historia postrevolucionaria, protagonizada por los generales que participaron en la lucha armada. Todo desde un punto de vista satírico y con una crítica humorística a los personajes que nos dieron patria que hoy conocemos. Es esta novela una primera aproximación a lo que Ibargüengoitia considera los mexicanos postrevolucionarios. La creación del México del siglo XX, en donde lejos de perseguir ideales y anhelos, lo único importante eran los intereses económicos y políticos.

En 1969 publica *Maten al león*, en la cual Ibargüengoitia incursiona en el subgénero de la novela del dictador. La trama nos cuenta el plan y asesinato de un tirano latinoamericano imaginario radicado en la isla de Arepa.

García (1979) argumenta: A Ibargüengoitia no lo sedujo el tema de la dictadura por el prestigio y arraigo que ha tenido en Latinoamérica, sino porque en un continente donde abundan los tiranos, en donde casi cada señor en su casa se porta como tal, es muy lógico que a la gente se le ocurre escribir libros sobre los tiranos; que los escritores tomen de vez en cuando, como tema de una novela, la vida de un dictador. (p.196)

Es *Maten al León* unas de las pocas obras de Ibargüengoitia en donde las acciones de la trama no se desarrollan en México. La historia ocurre en una isla ficticia del Caribe. Lo anterior probablemente como influencia de los autores del subgénero del dictador, que en su mayoría fueron de Centroamérica, el Caribe y América del sur.

En 1975 publicó la novela *Estas ruinas que ves*, con la cual ganó el Premio de Novela de México. Esta obra se desenvuelve en la ciudad de Cuévano en el estado de Plan de Abajo, lugar ficticio que posteriormente aparecerá en otras obras del mismo autor. En ella se ve la vida de una ciudad de provincia, con sus chismes, romances prohibidos y enredos entre los personajes de la historia. Es en dichas acciones donde posteriormente se señalarán algunos de los rasgos distintivos de los mexicanos.

Estas ruinas que ves se sitúa en la provincia mexicana, ya en la segunda mitad del siglo XX, por lo que Ibargüengoitia muestra al mexicano de una manera más moderna. Además, los personajes son en su mayoría personas con preparación académica universitaria y de una clase social media. Pero siempre hablando de lo que Ibargüengoitia propone como mexicano.

Las muertas se publicó en 1977 en la editorial Joaquín Mortiz y en este libro Ibargüengoitia narra la historia de Las Poquianchis, que eran las cuatro hermanas González Valenzuela. Asesinas seriales, dueñas de prostíbulos, tratantes de blancas que conmocionaron a México al darse a conocer sus homicidios perpetrados entre 1945 y 1964. Es esta obra Ibargüengoitia explora con agudeza uno de los sucesos criminales más terribles que ha vivido la nación mexicana, para lo cual, realizó una ardua investigación periodística. De donde tomo los aspectos específicos de la trama. Es importante señalar que, aunque se

trate de un hecho delictivo que refleja la parte más oscura del ser humano, Ibargüengoitia realiza descripciones concretas sobre el actuar de las autoridades mexicanas, la reacción de los mexicanos ante la muerte y las repercusiones sociales que dichos crímenes tuvieron.

Posteriormente en 1979, Ibargüengoitia publica *Dos crímenes* en la editorial Joaquín Mortiz. Esta es una novela policiaca, en donde los personajes del Negro y la Chamuca tienen que huir por un crimen que no cometieron. La intriga se mantiene hasta el último instante, para desenmascarar a los autores de los crímenes mencionados. La idea de *Dos crímenes* surge con una intención distinta, como nos menciona el autor:

Empecé a escribirla buscando un contraste con *Las muertas*, que es mi novela anterior. Mi intención fue hacer un divertimento como los que escribía Graham Greene entre sus novelas más serias. Al terminarla, veinte meses después, he descubierto que quizá los divertimentos divierten al lector, pero escribir éste me costó el mismo trabajo, o más, que escribir mi novela seria. (Ibargüengoitia, 1979, párrafo 2)

En *Dos crímenes*, Jorge Ibargüengoitia ubica la mayor parte de la historia en la provincia mexicana y realiza con precisión una trama en donde los personajes piensan, actúan y ejecutan como cualquier mexicano. Una vez más, es imposible concebir esta novela en un lugar que no sea México. El fuerte arraigo religioso, la doble moral y la evasión de la realidad son algunos de los rasgos del mexicano presentas en dicha novela.

En el año de 1982 Ibargüengoitia publica *Los pasos de López*, en el que vuelve a tomar un hecho histórico para escribir una novela. Ahora se sitúa en la Independencia de México y con los personajes como Miguel Hidalgo que en la obra toma el nombre de Domingo Perión. Aquí también Ibargüengoitia desmitifica al Padre de la Patria y le da un sentido más humano y ordinario. Dicha desmitificación se contrapone al lenguaje oficial, en donde los héroes son seres perfectos, que representan los valores e ideales de todo un país.

En este caso, Hidalgo es presentado como una persona capaz de levantarse en armas, pero también como un ser bondadoso. Ibargüengoitia en cambio, lo muestra como un ser común, con defectos y aspectos chuscos, como se observa a continuación: “Periñón había echado a perder una carrera eclesiástica visitando lugares notables y viviendo como rico y llegando a Veracruz con la sotana muy revolcada “. (Ibargüengoitia, 1982, p. 7)

Jorge Ibargüengoitia combinó a lo largo de su vida su faceta de novelista, dramaturgo y crítico literario con la de articulista en distintos periódicos y revistas, siendo *Excélsior* y *Vuelta* donde escribió la mayor parte de su vida. La recopilación de esos artículos dio paso a varios libros, como son: *Viajes a la América ignota* en 1972, *Sálvese quien pueda* en 1975, *Autopsias rápidas* en 1988 e *Instrucciones para vivir en México* en 1990.

Es en estos textos donde Ibargüengoitia explora y analiza la situación de México en esa época con relación a la política, literatura, pero también aborda de manera significativa la forma de vida del mexicano, sus costumbres, su forma de actuar y comportarse en el día a día. Desde lecciones de historia patria, en donde, desde su original perspectiva aclara ciertos puntos sobre la historia de México, como es el caso de la Malinche y la Conquista por parte de los españoles. Siempre desacraliza a los héroes y personajes históricos y los convierte en seres humanos de carne y hueso, como es el caso de Miguel Hidalgo a quien reconoce por su calva, a Morelos por su pañuelo y a Zaragoza por sus lentes singulares, como se comenta a continuación: “Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo, adoptan una trayectoria que los lleva derecho al paredón y adquieren un rasgo físico que hace inconfundible su figura “. (Ibargüengoitia, 1990, p. 30)

Tema importante en los textos periodísticos, particularmente en *Instrucciones para vivir en México* de Ibarguengoitia son también las festividades de los mexicanos, como celebrar la muerte de algún general que es reconocido por perder alguna batalla, pero es digno de que el gobierno en turno deposite una estatua en su honor. También Ibarguengoitia toca temas menos heroicos y más cotidianos como puede ser la relación tormentosa que tiene con algún vecino, la complejidad de realizar un trámite burocrático o los insultos de los conductores de vehículos atrapados en el tráfico. Es importante mencionar que *Instrucciones para vivir en México*, fue el texto fundamental para obtener las ideas que tenía Ibarguengoitia sobre el mexicano.

4.3 Los relámpagos de agosto y sus mexicanos

Los relámpagos de agosto es una novela publicada en 1963 y ganadora del Premio Casa de las Américas en 1964. En ella Ibarguengoitia cuenta en forma de autobiografía apócrifa la vida del General revolucionario José Guadalupe Arroyo. La obra es una sátira de las biografías escritas por los grandes generales de la Revolución Mexicana, en donde plasmaban sus grandes hazañas de guerra. La historia se centra en el periodo postrevolucionario y ofrece una perspectiva diferente de sus personajes, es en este sentido en el que Ibarguengoitia presenta otra cara de la Revolución Mexicana y sus principales actores, en donde más allá de los ideales nacionalistas, reinaba la codicia, la avaricia y el interés propio.

Como parte de esta presentación literaria de un hecho histórico y fundamental para México, se observa la ironía de su título, la novela toma su nombre de un refrán bastante conocido en la zona del Bajío mexicano que dice: “vienen como los relámpagos de agosto,

pedorreando por el sur”. Este dicho era utilizado frecuentemente por los campesinos para mencionar que alguien estaba cometiendo una serie de errores evidentes. “Evidentemente todos los personajes de *Los relámpagos de agosto* corresponden a esa expresión, y aunque sea un título cifrado por la connotación de su uso, queda claro que todos la andan pendejeando”. (Díaz, 2014, párrafo 11)

Como menciona Martínez (2013) Ibargüengoitia crea esta novela a partir del hallazgo de un libro que contenía las memorias del General Juan Gualberto Amaya, titulado *Los gobiernos de Obregón a Calles y regímenes 'pelele' derivados del callismo*. El texto narra las incipientes hazañas militares de dicho general durante la Revolución mexicana. Es importante señalar que durante los años posteriores a la lucha revolucionaria era bastante frecuente encontrar libros biográficos de los generales participantes en dicha acción bélica, sin importar que la mayoría de ellas fueron irrelevantes o incluso patéticas. Es en este general Juan Gualberto Arroyo en quien Jorge Ibargüengoitia se inspira para crear a su personaje José Guadalupe Arroyo, incluso las iniciales de nombres y apellidos son las mismas. (p. 53)

Es por esta forma de presentación que se eligieron a algunos personajes de esta novela para la identificación de las características y rasgos distintivos en la identidad de los mexicanos, del mexicano promedio, el de las calles y de los hechos históricos. Es importante recalcar: “A fin de cuentas la realidad de la novela es un simulacro de la realidad histórica. A su vez, el héroe de la ficción es un simulacro del héroe revolucionario que perdió el rumbo. Y es el telón de fondo de una sociedad que, también extraviada, naufragó”. (Zambrano, 2010, p. 10)

4.3.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes José

Guadalupe Arroyo, General Macedonio Gálvez, Gordo Artajo, Germán Trenza y personajes femeninos.

En la novela *Los relámpagos de agosto*, José Guadalupe Arroyo es un general retirado, que busca limpiar su mala reputación, para lo cual dicta sus memorias a un escritor mexicano llamado Jorge Ibargüengoitia. Mientras goza de su jubilación, Arroyo recibe un telegrama del Presidente electo, invitándolo a formar parte de su gabinete como secretario particular. Toma un ferrocarril y se traslada a la Ciudad de México, pero al llegar se entera que el Presidente electo ha muerto, es ahí donde su suerte cambia.

José Guadalupe Arroyo es el arquetipo del revolucionario mexicano, ya que contiene una serie de rasgos que nos permiten reconocer a los caudillos de la revolución y también a los políticos mexicanos contemporáneos. En el General Arroyo se desvanece la idea de un héroe nacional y se convierte en una persona ordinaria, con ambiciones personales y ajeno a las causas populares.

Arroyo se describe a sí mismo como un hombre moral y militar revolucionario íntegro, pero en los hechos y en las anécdotas se devela como un hombre de doble moral y un militar conformista. Debido a su moral, juzga sus actos de manera bondadosa y responsabiliza de sus errores a otros. Presenta además los actos ajenos como malintencionados o cobardes. Arroyo es siempre la voz de la razón, y es este uno de los rasgos distintivos de su carácter. El hecho de que el mexicano cree siempre tener la verdad, lo lleva a sentirse un ser superior, tratando como menos a los otros. Lo anterior se observa en el siguiente fragmento:

“En realidad, lo que mayor satisfacción me daba, es que por fin mis méritos iban a ser reconocidos de una manera oficial. Le contesté a González telegráficamente lo que siempre se dice en estos casos, que siempre es muy cierto: en este puesto podré colaborar de una manera más efectiva para alcanzar los fines que persigue la Revolución”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 12)

En lo anterior se observa lo planteado, Arroyo era mejor que los otros, solo que no era reconocido, hasta el momento en que lo llaman para nombrarlo secretario particular del presidente. También a continuación se aprecia el sentido de superioridad propuesto por el General Arroyo y la intención de menospreciar a los otros. Por ejemplo, se observa como Arroyo describe las ineptitudes de sus compañeros y enemigos, a Macedonio González lo tacha de ladrón, a Vidal Sánchez de déspota, a Eulalio Pérez H. de vulgar ratero, a Cenón Hurtado de cobarde, al General Canalejo como Ave negra del Ejército mexicano y a Juan Valdivia como el grandísimo tarugo. El autor lo expone: “De cualquier manera, ni el coronel Medina, ni la señorita Arozamena perdieron la vida, así que la cosa se reduce a un chisme sin importancia de los que he sido objeto y víctima toda la vida, debido a la envidia que causan mis modales distinguidos y mi refinada educación”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 13)

Otro aspecto importante en el personaje del general Arroyo es la creencia de que el destino o la fortuna son los culpables de sus tragedias. Cuando se trata de asuntos positivos, estos se originan gracias a la inteligencia y destreza de Arroyo, pero cuando las cosas se complican o salen mal, el destino es el responsable. Ignorando que sus acciones en lugar de aportar soluciones o arreglar problemas, causan conflictos y caos. Este es otro rasgo distintivo del personaje, que contribuye a la formación de carácter. Lo anterior se enlaza con la ambición de poder que se observa en José Guadalupe Arroyo. La creencia de que no es

valorado lo suficiente es porque, a final de cuentas él considera que el poder debe pertenecerle. La lucha y sacrificio que ha realizado por su país así lo indica.

También es importante en Arroyo como rasgo de identidad, el sentimiento de traición. En un momento histórico en donde las luchas por el poder son habituales, él percibe esto como algo personal. “Este fue el segundo mandoble que me asestó la fortuna, porque al día siguiente, la Cámara, en sesión plenaria de emergencia, nombró Presidente Interino a Pérez H.” (Ibargüengoitia, 1964, p. 29)

La desconfianza es lo que provoca este sentimiento de traición, Arroyo, los revolucionarios y los mexicanos en general, siempre desconfían. Aunque en los primeros fragmentos de *Los relámpagos de agosto* varios de los generales reunidos intentan ponerse de acuerdo, organizarse e incluso trabajar como equipo, todos desconfían de todos. Lo que hablan con unos, lo ocultan de otros, la información que reciben de alguno pone en evidencia a otro. Lo anterior también explica el amplio número de cabezas militares que se muestran en la novela, cada uno movido por intereses particulares y sin confianza en los otros.

De esta manera Ibargüengoitia cuestiona y critica el papel que jugaron los caudillos revolucionarios para la creación de una identidad nacional, por ejemplo, se observa como Arroyo mezcla frecuentemente la memoria con la imaginación, llegando a creer que sus mentiras e inventos son parte de la realidad. Una mezcla entre lo real y lo imaginario que se inserta en el carácter del personaje, pero que traspasa la cuestión literaria propuesta por el escritor guanajuatense, como se observa a continuación: “No puedo expresar la emoción que me produjeron estas palabras. ¡El último pensamiento de mi jefe fue para mí! Mis ojos se rasaron de lágrimas”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 19)

Como buen revolucionario Arroyo desconfía e incluso detesta a la clase económica alta, esto tiene dos explicaciones probables, la primera es la falta de apoyo de este extracto de la sociedad a la causa revolucionaria, debido a que muchos de ellos fueron los perjudicados, al perder tierras, empresas o fortunas. La segunda explicación es la envidia, aunque Arroyo es un general jubilado que no presenta graves problemas económicos, la sensación de que al otro le vaya mejor, que el destino haya sido más benéfico con ellos, genera envidia y coraje al general Arroyo. Importante señalar de nuevo, la creencia de un destino, que dispone lo que sucede y merece cada persona, según se observa en las acciones del General Arroyo:

Por otra parte, estos ricos que metí en la cárcel de Apapátaro, eran ricos mexicanos, que constituyen una raza maldita y que debieron ser pasados por las armas todos, desde los tiempos del Cura Hidalgo. Así qué no entiendo que me reprochan los que dicen que fui muy cruel, porque tuve presos unos días a una sarta de mentecatos. (Ibargüengoitia, 1964, p. 83)

Para finalizar y después de un tiempo exiliado en Estados Unidos, el General Arroyo regresa a México, en donde es recibido como un héroe de la Revolución.

El General Macedonio Gálvez es otro de los personajes de *Los relámpagos de agosto*, el cual, según cuenta el General Arroyo, fue expulsado de México debido a su infortunio militar. Ya que en 1917 derrotó a González y lo persiguió como a una liebre, además de presumir a todos que él lo había vencido. Con lo que no contaba Gálvez, es que tres años después, en 1920 González fuera electo Presidente de la República.

Es así como Jorge Ibargüengoitia presenta a Macedonio y a un tipo de mexicano, aunque parece que lo que hace es lo correcto y parezca que sale adelante, el futuro se encarga

de ponerlo en una situación completamente distinta. Es el carácter irónico que Ibarguengoitia presenta en sus obras, pero también es la forma en la que ve la situación de un buen número de mexicanos.

Un rasgo importante en la identidad del personaje de Macedonio Gálvez es la relación que mantiene con la muerte. Sin ningún empacho confiesa que durante los años que estuvo en Texas se aburría y había decidido regresar a México, “aunque nomás para que lo mataran”. Posiblemente esta actitud de desinterés también lo convierte en pícaro que se aprovecha de cualquier circunstancia, como es el caso del robo de la pistola del General Arroyo, aun después de que este lo había invitado a comer. Y al primer descuido toma la oportunidad, roba el arma y escapa bajando del ferrocarril.

Gálvez, que estaba condenado a morir por la ofensa al Presidente electo, tiene una nueva oportunidad al enterarse de la muerte de González, la cual piensa aprovechar al máximo, reorganizando su ejército y dando la batalla a las tropas del General Arroyo y German Trenza. Lo cual se demuestra en el siguiente fragmento: “Entonces me dio una noticia que me dejó helado. –Dicen que de México salió a combatirnos una columna al mando de Macedonio Gálvez. – Dios los hace y ellos se juntan- dije. Y me quedé pensando que teníamos que habérmolas con una cuadrilla de rateros-. Nomás que lo encuentre me va a pagar el robo de pistola de cacha de nácar”. (Ibarguengoitia, 1964, p. 85)

Incluso el ejército de Gálvez busca, ataca y somete posteriormente al General Arroyo y a gran parte de sus hombres. Al presentarse frente al detenido Arroyo, Gálvez le menciona que, aunque tiene órdenes de pasarlo por las armas, no lo hará, por la vez que Arroyo lo invitó

a comer y le regaló su pistola en el ferrocarril. Mostrando sarcasmo y burla hacia el personaje derrotado.

Germán Trenza es otro de los generales que aparecen en *Los relámpagos de agosto*, el cual al principio es un amigo cercano del General Arroyo, pero al final de la novela se rompe ese lazo amistoso y Arroyo lo considera un malagradecido.

Otro de los rasgos de la identidad de Trenza es como se maneja de acuerdo a las circunstancias, sin importar ideales, ideología y objetivos. Se observa como al principio de la historia es el compañero más cercano al General Arroyo, al enterarse de la muerte del Presidente electo, se reúnen en la casa de Trenza para organizar las siguientes acciones y la forma de encaminar la sucesión presidencial. Debido a que el difunto González había prometido el Ministro de Agricultura y fomento para Germán Trenza, además de la Secretaría particular de la Presidencia para Arroyo. A continuación, se ejemplifica: “- Otra cosa que debemos exigir a la persona que escojamos para Presidente, Lupe- Germán maniobraba su poderoso Packard con gran destreza-, es que respete las promesas que nos hizo el viejo “. (Ibargüengoitia, 1964, p. 18)

Pero posteriormente, después de algunas batallas y cuando la situación se torna desfavorable, Trenza decide huir hacia Estados Unidos dejando la lucha revolucionaria y al General Arroyo a merced de sus enemigos con tal de salvarse. Después de realizar un sorteo Trenza y el Camaleón resultan favorecidos por la suerte y Arroyo es el designado para defender el Cañón dando oportunidad a sus compañeros de emprender la huida. Incluso al despedirse se menciona en el texto que dan a Arroyo por muerto, incluso el mismo Arroyo se da por muerto. Una vez más, ahora en Germán Trenza se observa la relación del mexicano

revolucionario con la muerte, no con temor, sino como un evento más que se presenta en la lucha armada y en la vida misma, sin grandes aspavientos ni sentimentalismos.

Anastasio y Horacio Flores estaban por rendirse. – Ya perdimos la guerra, ¿para qué seguimos peleando? - Dijo Anastasio. –Para que nos fusilen- le dijo el Camaleón. Trenza y yo estábamos de acuerdo con él... - Si nuestro destino es acabar nuestros días en los Estados Unidos - dije yo-, más vale entrar en ellos por nuestro propio pie y no pasar la vergüenza de que nos acusen de alta traición y todo eso. (Ibargüengoitia, 1964, p. 123)

Lo anterior se contrapone con la acción de huir a Estados Unidos de German Trenza. Para un macho mexicano, hay valores que nunca se pueden perder, por lo tanto, para un hombre de México es más digna la muerte, que la traición. Para Arroyo es preferible que sus enemigos lo maten a que las personas lo tachen de traidor, y decide hacer frente a la situación. Trenza por su parte, beneficiado por el azar, huye hacia Estados Unidos.

Sin embargo, está situación de preferir la muerte a la traición, una vez más se contradice con las declaraciones que hace Germán Trenza al periódico El Heraldo de Nuevo León, en donde él se atribuye el crédito de salvar al General José Guadalupe Arroyo en una batalla en la que estaban siendo superados por el enemigo, lo cual Arroyo posteriormente desmiente y aclara la situación, ya que fue Arroyo el que terminó salvando el pellejo de Trenza, según las declaraciones del narrador y personaje principal. Es importante señalar que esas declaraciones no aparecen gráficamente en el texto y solo se utilizan como un pretexto para dar inicio a la narración.

Tanto es el resentimiento de Arroyo hacia Trenza, que es uno de los factores que lo motivó a escribir sus memorias y aclarar lo que era de conocimiento público.

Sirva, sin embargo, el cartapacio que este prologa, para deshacer algunos malentendidos, confundir a algunos calumniadores, y poner los puntos sobre las íes sobre lo que piensan de mí los que hayan leído *Las Memorias del Gordo Artajo*, las declaraciones que hizo al *Heraldo de Nuevo León* el malagradecido de Germán Trenza, y sobre todo, la *Nefasta Leyenda* que acerca de la Revolución del 29 tejió, con lo que se dice ahora muy mala leche, el desgraciado de Vidal Sánchez. (Ibargüengoitia, 1964, p. 9)

Es notorio que para Arroyo el agravio mayor de Trenza hacia su persona, no fue dejarlo a merced de sus enemigos, sino la percepción que, de él, se había creado entre las personas debido a sus declaraciones.

El siguiente personaje que se presenta es el Gordo Artajo, a quien se menciona como el más importante de los generales que conforman el grupo de Arroyo, los cuales se enfrentan por la sucesión presidencial. Y es el más importante porque es el que cuenta con el ejército más numeroso, con siete mil hombres y cuatro regimientos de artillería. Descrito como el general de vestimenta más elegante, con traje de gala, especialmente en el funeral de Sánchez, el Presidente electo. Aunque también es blanco de las burlas de Arroyo por su aspecto físico. Era el más importante, según Arroyo, porque era el más pesado.

El hecho de que Ibargüengoitia haya nombrado a este personaje Gordo Artajo, refleja una característica importante de la sociedad mexicana, en donde es común la utilización de apodos o sobrenombres con relación al aspecto físico. Ejemplos como: el güero, el negro, la chata o el gordo, son comunes en la sociedad y por lo tanto en la literatura, particularmente la de Ibargüengoitia.

Es también el Gordo Artajo, el responsable del texto aclaratorio del General Arroyo, debido a que se menciona en la novela, que en el texto “*Las memorias del Gordo Artajo*” la

honra de José Guadalupe Arroyo ha sido manchada. “Las memorias del Gordo Artajo” son una serie de calumnias, por lo cual Arroyo debe aclarar las cosas. Por lo tanto, se presenta a Artajo como un personaje que descalifica y miente sobre sus contrincantes, pero también sobre sus compañeros de armas.

El narrador de *Los relámpagos de agosto* nos presenta al Gordo Artajo como una persona sin educación y grosera, mientras que el mismo Arroyo intenta ponerse por encima moralmente e intenta no repetir en sus memorias las palabras soeces o altisonantes, lo anterior refleja un rasgo distintivo del Gordo Artajo, pero también de Arroyo al suponerse moralmente superior.

También se puede observar como Arroyo se refiere a Artajo como un “grandísimo tal por cual”, debido a que cuando requerían de su apoyo en batalla, el Gordo Artajo decidió no moverse de su ciudad, dejando a los compañeros a la deriva. Pero esta acción no es por temor o cobardía de Artajo, sino debido a un arreglo con Vidal Sánchez, por lo que los periódicos en lugar de criticar a Artajo lo colocan como un héroe, con una actitud patriótica, que contribuyó a la pacificación del país, situación que Arroyo compara con la traición de Eugenio Martínez al General Serrano (el conspirador que desaparece con un ejército el día de la batalla). Lo anterior se refleja en el siguiente fragmento: “Comprendí entonces, con mucha tristeza, que habíamos sido juguete de Vidal Sánchez. Los revolucionarios éramos pocos, como él decía, pero él quería todavía menos”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 126)

Pero dentro de todo este conflicto entre los distintos generales mencionados en la novela, siempre surge la hipocresía, la ambición por el poder, que los hace tragarse todas sus diferencias y envidias, con tal de repartir el botín que representaría el Gobierno de la

República. Un ejemplo de lo anterior se observa, cuando a pesar de que Artajo y Arroyo se oponen abiertamente a que Valdivia asuma el poder, al ofrecerles el Ministerio de Guerra y Marina y el Ministerio de Comunicaciones y obras públicas respectivamente. Los dos están dispuestos a dejar de lado sus diferencias y asumir los cargos ofrecidos. Sus convicciones duran hasta que el ofrecimiento de poder los alcanza. Aunque cada personaje interpreta las circunstancias de forma distinta, según sus necesidades, ejemplo de lo anterior se observa cuando se reúnen Artajo, Trenza y Arroyo en La Ópera, y al despedirse se dan abrazo, lo cual para Artajo es consecuencia de que Arroyo está borracho; sin embargo, para Arroyo, dicho abrazo es el resultado del pacto que acaban de realizar. Esta situación se presenta, debido a que Artajo, considera al General Arroyo más como un borracho empedernido y no un militar exitoso. Lo cual lo convierte en un sujeto manipulable.

Por otra parte, el papel de las mujeres en la novela *Los relámpagos de agosto* es importante de analizar. Primero se observa que todos los personajes principales o importantes son hombres, y las mujeres que se mencionan son siempre esposas, amantes, hijas o empleadas domésticas de alguno de los generales revolucionarios. Lo anterior en función de las acciones de los personajes en la novela, las mujeres desempeñan papeles secundarios. Es sabido los roles importantes que tanto hombres como mujeres tuvieron en la Revolución Mexicana, sin embargo, el papel de la mujer siempre fue relegado, tanto en la historia como en la literatura. Como menciona Olgún (2017): “En el caso de las mujeres, las soldaderas o adelitas jugaron un papel primordial en este movimiento armado y sin embargo, por muchos años quedaron relegadas a la sombra de la historia, que se centró en los personajes masculinos “. (párrafo 2) Esta situación se ve reflejada en *Los relámpagos de agosto*, Ibarguengoitia enfoca su novela sobre la Revolución Mexicana en los personajes masculinos.

Dentro de los rasgos distintivos que definen a los personajes femeninos, se encuentra la relación que guardan con los hombres. En fragmentos de la novela, se aprecia como los personajes femeninos solo ayudan en cuestiones personales a Trenza. Se debe mencionar que este tipo de relación era común en la época en que se desenvuelve la novela, aproximadamente en la década de los años 20, debido a que la mujer se dedicaba exclusivamente a las labores del hogar, pero en *Los relámpagos de agosto* esta situación es muy marcada.

En los primeros capítulos de la novela, se aprecia Camila, concubina de Trenza, poniéndole las botas, rizándole los bigotes, arreglándole la ropa, entre otras cosas más. Además de establecer relaciones sentimentales con varias mujeres, lo cual en la novela se presenta frecuentemente con todos los personajes masculinos.

Otro caso significativo es el de Doña Cholita, quien era la viuda de González, de quien hay que mencionar era la viuda oficial o legítima, ya que el difunto presidente electo, contaba con por lo menos otras dos esposas, las señoras Doña Soledad Espino de González y Joaquina Aldebarán de González; además de una amante, la señora Ellen Goo, dueña de la Hacienda de Santa Ana. Situación que parecía conocer y aceptar, o por lo menos no querer cambiar, Doña Cholita. Arroyo y el resto de los generales conocían esta situación, convirtiéndolo por lo tanto del conocimiento público. Incluso estas viudas se presentan en el funeral del Presidente electo Marcos González a recibir las condolencias de los invitados, y cada una lleva a los hijos que procreó con González, y reúnen la cantidad de doce niños.

Es importante señalar que, aunque los personajes creados por Jorge Ibarguengoitia en la novela *Los relámpagos de agosto* son diversos, con características individuales y ubicados

en una época determinada, bajo el contexto posterior de la Revolución Mexicana es posible identificar rasgos que representan la identidad, del hombre de esa época, pero que siguen vigentes en la actualidad, en este caso del mexicano de Ibarguengoitia. Como lo son el sentimiento de superioridad, la responsabilidad del destino en la vida de los mexicanos y la sensación de sentirse traicionado por la desconfianza que tiene hacia las otras personas.

4.3.1.1 Inferioridad o superioridad

Samuel Ramos propone que el actuar del mexicano tiene la finalidad de ocultar un sentimiento de inferioridad, de ahí provienen las acciones agresivas y machistas. Pero ¿son presentados los personajes masculinos de *Los relámpagos de agosto* mexicanos con un sentimiento de inferioridad? Ibarguengoitia propone todo lo contrario. Cada uno de los generales revolucionarios mencionados en la novela es mejor que el otro. Cada uno tiene más méritos obtenidos en el campo de batalla que sus compañeros. Incluso se creen superiores en capacidad, experiencia y conocimiento militar y político. José Guadalupe Arroyo lo menciona al inicio del libro: “en cuanto al puesto de Secretario Particular de la Presidencia de la República, me lo ofrecieron en consideración a mis méritos personales, entre los cuales se encuentra mi refinada educación ... mi honradez a toda prueba”. (Ibarguengoitia, 1964, p. 11)

Incluso Arroyo piensa que ninguno de los otros generales es digno de su jerarquía, considera a German Trenza un mal agradecido, a Vidal Sánchez un desgraciado, la importancia de Artajo depende proporcionalmente de su peso, a Macedonio Gálvez un ratero. Incluso al momento que lo juzgan en lugar de intentar agradar a los participantes en el juicio, comenta que el fiscal siempre fue un gran taimado y del abogado defensor el capitán Cueto,

que tenía fama de tonto. Al elocuente Horacio Flores lo nombra como un diputadillo. Esta perspectiva que tiene el general Arroyo de los otros es común a lo largo de la novela, y sirve para confirmar el sentimiento de superioridad en Arroyo.

Según Ramos, el sentimiento de inferioridad es el carácter individual del mexicano, pero Ibargüengoitia propone un sentimiento de superioridad del mexicano ante los otros mexicanos y ante los extranjeros, como se observa en la idea que tiene Arroyo de los Estados Unidos en donde los menciona como un país que siempre ha sido muy egoísta.

Leopoldo Zea por su parte, propone que el mexicano también padece un sentimiento de inferioridad causado por un resentimiento. Octavio Paz retoma este tema de la inferioridad del mexicano y lo atribuye a la desconfianza del mexicano en sus capacidades.

Sin embargo, Ibargüengoitia propone en sus personajes que los mexicanos tienen confianza en sus acciones, incluso en los generales revolucionarios, en ocasiones hay exceso de confianza, generada por la soberbia de sentirse superior, y aunque los planes no resultan como ellos creyeron, siguen sin dudar de sus habilidades. Dudan siempre de la capacidad de los otros, pero de la propia nunca, ya que se creen mejores que los demás, superiores. Lo anterior se ejemplifica en la siguiente cita: “- Procura no ser tan radical en tus discursos, Juan- le dije durante el banquete que le ofreció la Unión de Cosecheros en el Casino de Vieyra. Y él me obedeció, comprendiendo la sensatez del consejo que yo le daba”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 50)

Esta confianza, en ocasiones se ve desbordada e incluso Ibargüengoitia propone como una de las características del mexicano que es avorazado, y posiblemente una de las causas de esto es el hambre atrasada que tiene el mexicano. Menciona Ibargüengoitia en

Instrucciones para vivir en México, que la mayoría de los mexicanos han visto tiempos peores y esperan ver tiempos todavía peores, de ahí su necesidad de siempre avorazarse ante una oportunidad que no saben si se presentará de nuevo. Por eso, el mexicano aprovecha cualquier oportunidad que se le presenta, ejemplo de lo anterior son algunas de las personas que llegan a cargos gubernamentales. Al tener la oportunidad de desquitarse por lo mal que los ha tratado la vida, aprovechan sin importar que se trate de recursos públicos. Otro ejemplo se observa a continuación: “Avorazado no solo de dinero, sino de posición, finge que no ve la cola y se mete directo a la taquilla, da la vuelta donde le conviene y causa un conflicto de tránsito; si es político, da un golpe cada vez que puede, en venganza de todas las vejaciones que le hicieron antes y en preparación ante los desastres que puedan venir”. (Ibargüengoitia, 1990, p. 61)

Pero si en los personajes masculinos de Ibargüengoitia en *Los relámpagos de agosto* se percibe un sentimiento de superioridad respecto a los otros, en los personajes femeninos es evidente la idea de inferioridad con respecto a los hombres. Las mujeres aparecen en papeles de segundo plano, sin realizar acciones determinantes para la historia. Se observan como acompañantes de los generales revolucionarios, pero acompañantes desde casa y ninguna se involucra en el campo de batalla. Los hombres son los únicos que toman decisiones, tanto en el campo de batalla como en el hogar, además de la permisión explícita de que un hombre puede tener dos o más casas con el mismo número de mujeres. Siendo estos hechos del conocimiento popular y sin la indignación o sorpresa de nadie, incluso se considera una situación normal, aprobada socialmente. Se acepta sin inconvenientes a las mujeres y los hijos concebidos fuera del matrimonio. Lo anterior se ejemplifica: “ Es señal de que ya escogió su vida, formó un hogar y es madre de una familia, en el seno de la cual

puede dar rienda suelta a las características propias del modo de ser femenino. Porque por más que queramos, no lo podremos cambiar: el hombre es aventado y la mujer sublime “.

(Ibargüengoitia, 1990, p. 313)

Es entonces, esta situación y sentimiento de superioridad del mexicano uno de los puntos diferentes que propone Ibargüengoitia respecto a la identidad propuesta por algunos los autores más representativos en los estudios sobre el mexicano. El mexicano según los personajes literarios presentados por Ibargüengoitia es mejor, es más chingón que los otros, sin importar si son mexicanos o extranjeros. Situación que reafirma en sus artículos periodísticos reunidos en el libro *Instrucciones para vivir en México*.

4.3.1.2 La desconfianza

Para Ibargüengoitia, tanto en las tres novelas seleccionadas para este trabajo, como en sus textos periodísticos mencionados anteriormente, el mexicano es un ser que desconfía, pero a diferencia de autores como Samuel Ramos que propone que el mexicano desconfía de todos de una manera irracional, aunque los hechos no lo ameriten, el mexicano desconfía. Para Octavio Paz el mexicano desconfía como producto de los hechos históricos, como lo son la Conquista, la Colonia, la independencia y la revolución. Desconfía porque según Paz el mexicano ha sido engañado, por los conquistadores y la Malinche, por los criollos en la colonia. El mexicano siempre espera algo que nunca llega, por eso no confía, el destino y los otros siempre lo engañan, de ahí su desconfianza.

Ibargüengoitia en cambio, plantea que el mexicano desconfía por su sentido de superioridad, nadie es mejor que él, por lo tanto, no se puede confiar en ellos.

Esta desconfianza propuesta por Ibargüengoitia en sus personajes literarios y en sus textos periodísticos, tiene relación con lo que plantea Jorge Portilla sobre el personalismo extremo del mexicano, ya que se ocupa y preocupa solamente por él. Sin importar el momento, de desesperanza o de festejo, el mexicano se preocupa por el mismo. Situación que se aprecia en *Los relámpagos de agosto* con cada uno de los generales revolucionarios y la clase política en su totalidad. No importa el otro, importan los beneficios y privilegios que cada uno pueda obtener. Incluso en los momentos de peligro o desesperanza no importa que los otros salgan heridos o muertos, lo que importa es salvar el propio pellejo.

Como se observa con el personaje del Gordo Artajo, quien a lo largo de la novela va cambiando de posiciones respecto a que generales apoya, todo dependiendo de los beneficios que pueda obtener. En un principio parece pertenecer al grupo de Arroyo y Trenza, pero cuando la situación se complica y parece que serán derrotados, no duda en aliarse con Vidal Sánchez, quien le ofrece un puesto en el gabinete. Situación que también menciona Ibargüengoitia en el capítulo “Teoría y práctica de la mexicanidad” de *Instrucciones para vivir en México*, al referirse al mexicano como un ser avorazado, dispuesto a aprovechar la primera oportunidad que se le presente.

Artajo no es el único que cambia sus posiciones por conveniencias personales, es un factor que se repite en la mayoría de los generales de la novela.

En cierto modo, lo que propone Ibargüengoitia es una inferioridad del otro, generada por un ego lleno de soberbia. Ejemplo de lo anterior es la forma en que los mexicanos ven a los estadounidenses, primero llamándolos despectivamente gringos y aunque Estados Unidos sea una potencia mundial, el mexicano siempre cree que es más chingón que ellos.

“-Pues abran la frontera y comercien con nosotros- dijo el taimado yanqui, y repitió la cantaleta de que si una sola bala...los Estados Unidos..., etc.” (Ibargüengoitia, 1964, p. 96)

Según propone Ibargüengoitia en *Instrucciones para vivir en México*, los nacidos en México están convencidos de que el mundo está lleno de buenos y malos. Obviamente los buenos son los mexicanos y los otros los malos. Como se observa a continuación: “ El siguiente paso del razonamiento consiste en suponer que todo lo que viene de fuera puede infectarnos, o, lo que es más serio en términos mexicanos, puede denigrarnos “. (Ibargüengoitia, 1990, p. 60)

La superioridad propuesta por Ibargüengoitia generada por la soberbia es únicamente aplicable a los hombres mexicanos, mientras las mujeres si permanecen en un estado de inferioridad frente al hombre.

4.3.1.3 Pasado o presente

Octavio Paz proponía que la soledad del mexicano, proviene de una nostalgia por el pasado. Bartra propone que uno de los arquetipos creados por la intelectualidad mexicana es el del regreso al Edén subvertido, en el que el mexicano intenta regresar a su pasado indígena, abandonando la modernidad establecida en el siglo XX. El mexicano cree que su tiempo pasa más lento que para otras naciones.

En este sentido, Ibargüengoitia propone en *Los relámpagos de agosto* un desentendimiento por el pasado, a los personajes de la novela no les importa cómo era la vida antes, ni regresar a ningún tiempo mejor. A ellos les interesa el presente y sobre todo el

futuro. Incluso Arroyo deja su pasado tranquilo en casa, por la ambición de convertirse en Secretario Particular de la Presidencia de la República. La ambición es una de las características principales de los generales revolucionarios de *Los relámpagos de agosto*. Y la ambición es el resultado de contrastar el futuro imaginado con la situación del presente. Qué se puede conseguir para tener una mejor vida presente y futura. La ambición económica, pero también la ambición de poder, de ser uno de los elegidos por el Presidente de la República, incluso convertirse en el próximo Presidente de la nación. Como se menciona; “Entonces, es muy fácil, basta con arreglar con Vidal Sánchez un interinato para Artajo, quien a su vez arreglará una elección con mayoría aplastante para un servidor de ustedes”. (Ibargüengoitia, 1964, p. 25)

Ese desinterés por el pasado en los personajes de *Los relámpagos de agosto* se da justo en una etapa en donde el cambio en México está en proceso. El país intenta reorganizarse después de las múltiples batallas de la Revolución. Pero los generales que lucharon en ella no intentan regresar al pasado indígena, sino todo lo contrario, establecer una nación moderna y posiblemente apropiarse de las tierras de los campesinos e indígenas mexicanos.

Es importante remarcar que Ibargüengoitia propone un sentimiento de superioridad del mexicano, contrario a lo propuesto por Samuel Ramos. También menciona como uno de los rasgos de la identidad mexicana el avorazamiento. Con lo cual, el mexicano intenta reponerse de todo lo sufrido en el pasado y prepararse para el futuro que no pinta promisorio. Como parte de este ser avorazado, el mexicano se preocupa solamente por él, no es capaz de ver por los demás, debido a la complicada situación en la que vive.

4.4 *Esas ruinas que ves*

La novela *Esas ruinas que ves* del escritor Jorge Ibargüengoitia fue publicada en 1974 y en 1975 obtuvo el Premio Internacional de Novela “México”. Es la primera de una serie de novelas escritas por Ibargüengoitia ubicadas en la identidad imaginaria llamada Plan de Abajo, la cual algunos estudiosos mencionan que se refiere al Bajío en la parte centro de México. Las otras novelas ubicadas en esta geografía ficticia son *Las muertas* (1977), *Dos crímenes* (1979) y *Los pasos de López* (1981).

4.4.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes Paco Aldebarán, Raymundo Rocafuerte, Isidro Malagón y Sarita Espinoza

El personaje protagónico de *Esas ruinas que ves*, Francisco Aldebarán, es una persona adulta, profesor de literatura en nivel universitario. Originario de Cuévano, radicó un tiempo en la capital del país, y regresa a su ciudad natal a cubrir la plaza de profesor debido a la muerte del titular de la cátedra. Aldebarán es el personaje principal de la novela y el narrador de la historia, por lo que será fundamental en el análisis.

El primer detalle que se presenta, es al momento de describir la ciudad de Cuévano, a la que sus pobladores llaman la Atenas de por aquí, por la actividad intelectual y artística que ha desarrollado. Esto refleja el orgullo de sus pobladores e incluso un poco de soberbia al compararla con Los Pedrones que es una ciudad vecina, a la cual consideran sin prestigio histórico e intelectual. Es la universidad de Cuévano punto importante en el sentimiento de superioridad de los cuevanenses, ya que por ella han pasado notables intelectuales y

profesores de renombre, así como un teatro ubicado en la ciudad, en el cual se han presentado las mejores puestas en escena de la región.

Ibargüengoitia juega al inicio de la novela con la relación de los pobladores con el pasado, ya que primero muestran cierta nostalgia por épocas pasadas, en la que el teatro fue inaugurado y aún más atrás, en el siglo XVII, cuando un pueblo cercano llamado Oro, fue una de las ciudades más importantes de la Nueva España. Sin embargo, un poco más adelante en el texto, el narrador explica que toda esa nostalgia y lamentación por el pasado, solamente tiene la intención de obtener de los visitantes, cumplidos y buenos comentarios por el estado actual de la ciudad de Cuévano. “Si no dice algo por el estilo, corre el riesgo de ofender al anfitrión, porque la añoranza de bienes pasados que parecen tener los habitantes de Cuévano es falsa. En el fondo están satisfechos con la ciudad tal como está”. (Ibargüengoitia, 1975, pp. 10-11)

Posteriormente se observa la indiferencia de Aldebarán y los otros profesores de la universidad ante un momento delicado y tenso, ya que mientras Pascual Requena era despedido de sus funciones y realizaba destrozos y alboroto en el patio, los otros profesores continúan con su convivio, mencionando incluso se tomaron otras dos cajas de cognac Martell.

Otro rasgo de la identidad mexicana en la novela es la inclusión de imágenes religiosas, en relación con el fuerte catolicismo practicado por los mexicanos, incluso en los lugares menos esperados como puede ser la cantina el Gran cañón del Colorado con la Virgen del Perpetuo Socorro y el Niño Coronado, las dos decoradas con flores y veladoras.

Sin embargo, esa moral religiosa del mexicano, es solo una parte, ya que como se observa los personajes siempre tienen implicaciones sexuales hacia los otros, como por ejemplo Paco Aldebarán y Sarita Espinoza, con su coqueteo y romance a escondidas del esposo de esta y el deseo de Aldebarán de conquistar a su joven alumna Gloria.

El falso chisme de que Gloria Revirado, objeto del deseo del protagonista y narrador, morirá en cuanto tenga su primer orgasmo—, es el retrato de la intelectualidad provinciana de Cuévano —doble de Guanajuato—, ciudad castiza, cultivadora del recato, el decoro y la doble moral; pero, más aún, imagen sucinta de México tal como lo concebía Ibarguengoitia. (Jalife, 2018, párrafo 6)

La relación de los personajes con la autoridad, en este caso con la policía y el ministerio público es otra de las características sobre los mexicanos. Lo primero significativo es la cara que Ibarguengoitia pone al agente del ministerio público, una cara que transmitía el mensaje de que el problema no se iba a solucionar con cincuenta pesos, haciendo clara alusión a la corrupción que impera en las instituciones gubernamentales del país. Y este se confirma posteriormente al llegar Sebastián Montaña, quien anteriormente había fungido como juez de lo civil, de lo penal, de distrito y de la Suprema Corte. Y quien era bastante conocido por los trabajadores del ministerio público, incluso menciona al narrador que saluda a todos por su nombre, agregando diminutivos como forma de confianza, y llamando hermano y saludando de abrazo al agente del ministerio público. Con lo que el problema se resolvió en menos de 15 minutos, obviamente a favor de Malagón. Lo anterior se observa en el texto de la siguiente manera: “El mexicano humilde que busca justicia vuelve a no encontrarla”. (Ibarguengoitia, 1975, p. 52)

Un punto importante en los mexicanos de Ibargüengoitia es la creencia de un destino, las cosas suceden así, porque lo quiso el destino. Las personas se reúnen o separan porque el destino decidió que así fuera, incluso algunas relaciones personales o íntimas entre los personajes no surgen de una intencionalidad, sino de alguna coincidencia, y se atribuye a que el destino lo decidió. Esta situación se presenta en la novela *Estas ruinas que ves* y también en *Los relámpagos de agosto* y *Dos crímenes*. Pero Ibargüengoitia utiliza este recurso del destino para evidenciar ciertas actitudes del mexicano, como el no asumir las responsabilidades de sus actos u omisiones o simplemente justificarse, al mexicano le va mal, no por su culpa, sino por culpa del destino. Sin embargo, Ibargüengoitia tiene claro que el destino no decide nada, las personas y sus acciones sí. Respecto a los anterior, hay una anécdota que Ibargüengoitia cuenta en varias entrevistas televisivas, según Villoro (2016) y donde menciona que su tía Lola Sierra repetía una frase que quedó marcada en el escritor: “el destino quiso que fuera desgraciada, pero no me dio la gana”.

Estas ruinas que ves tiene una fuerte carga erótica y sexual, que refleja las aproximaciones de los mexicanos al sexo. Es importante señalar que, aunque existe una fuerte presencia de símbolos y frases religiosas, el erotismo también es evidente. Tanto los personajes masculinos como los femeninos muestran sus deseos e intenciones hacia las otras personas. A continuación, un ejemplo: “- ¡Pero miren nada más qué culos! Uno de los culos era de Gloria. Creo que me puse rojo”. (Ibargüengoitia, 1975, p. 68)

Pero esa apertura se da mayormente, entre sexos opuestos, ya que cuando los hombres tienen que referirse a otros hombres surge la inhibición y la vergüenza. Un ejemplo es cuando hacen referencia al encuerado, que se aparece por las noches en las calles de Cuévano, envuelto en una sábana y acosa a las mujeres que se encuentra. Cuando el doctor Revirado

se refiere al pene, no es capaz de llamarlo por su nombre y lo nombra “el tilín tolón” sin importar su preparación académica y su profesionalismo.

Estas inhibiciones y vergüenzas pueden tener su explicación en el miedo a ser catalogado como homosexual, ya que en partes de la novela, se observa estas sospechas hacia ciertos personajes por sus acciones o simplemente por prejuicios. “Cuando le pregunto a Malagón cual es la índole de los tratos secretos que tiene el Pelón con el Gobernador, me contesta: «estas en libertad de imaginarte lo peor». Y me quedo pensando, ¿contrabando? ¿homosexualidad? ¿trata de blancas?» (Ibargüengoitia, 1975, p. 65)

Otro punto donde se observa la tensión originada por el tema sexual, es en relación con la supuesta enfermedad cardiaca que padece Gloria. Cuando Malagón le cuenta a Aldebarán la grave situación que conlleva la enfermedad de Gloria, y que al tener su primer orgasmo, ese placer le causaría la muerte. Siendo lo anterior una forma de perpetuar la inocencia y castidad de Gloria. Situación que posteriormente se demuestra que es falsa, pero sirve para detener a Aldebarán en sus intenciones de cortejarla y establecer un romance con la joven estudiante. (Ibargüengoitia, 1975)

La relación entre Aldebarán y Sarita es otra situación para analizar, a pesar de la amistad y cercanía que existe entre Aldebarán y Espinoza, el primero inicia un romance con la esposa de su amigo. Incluso algunas veces, en el transcurso del día, Aldebarán convive y pasa tiempo con Espinoza, en las noches se ve a escondidas con Sarita para engañar a su amigo. Y posteriormente cuando Malagón le muestra las fotografías pornográficas a Sarita y Espinoza enfurece y lo quiere matar, Aldebarán consuela y ayuda a Malagón, pero también se burla internamente porque sabe que Sarita no necesitaba ninguna ayuda pornográfica.

Por otro lado, Raymundo Rocafuerte es un joven ingeniero, que también forma parte del círculo social cuevanense y participa en algunas de las tertulias con Aldebarán, Malagón y compañía. Además, es el novio de Gloria, lo que despierta ciertas envidias con sus amigos, todos mayores que él. Debido a recomendaciones y amistades pretende lograr un negocio con el gobernador de Plan de Abajo que lo colocará en una mejor posición económica, lo cual le servirá para poder proponerle matrimonio a Gloria y tener su propio hogar.

El negocio que pretende lograr Rocafuerte es la venta de un sistema de cómputo para el gobierno del estado, el cual se utilizará para el cobro de impuestos y dejará sin trabajo a una buena cantidad de empleados de esa dependencia. Sin embargo, la firma del contrato, se va postergando y con ello las ilusiones de Rocafuerte. Rocafuerte muestra algunos rasgos que lo asemejan a los mexicanos. En el sentido de ver al gobierno como un padre, que es el responsable de brindarles las oportunidades para salir adelante. El mexicano espera que el gobierno lo saque de pobre, le dé trabajo, atención médica, educación y vivienda. Y al no hacerlo, el gobierno es el responsable de la situación de los mexicanos.

4.4.1.1 Un ser incompleto

Antonio Caso en sus estudios sobre el mexicano, proponía que el mexicano es un ser incompleto, debido a que no ha terminado de formarse y eso solo se podrá realizar cuando la nación mexicana se integre en un sentido de unidad nacional. Lo que propone Caso es que los mexicanos se unan por vínculos como la lengua, la fe y las costumbres, unificando ideales y sentimientos.

Leopoldo Zea, por su parte, también propone al mexicano como un ser incompleto, carente de algo, esto provocado por la inferioridad, resentimientos, hipocresía y cinismo de los originarios de México.

Ibargüengoitia plantea también a los personajes de *Estas ruinas que ves* como seres incompletos, pero por circunstancias distintas a las propuestas por Caso y Zea. Se observa por ejemplo a Sara Espinoza como una mujer carente de algo, pero no por el sentimiento de inferioridad sino por una búsqueda de emoción a su vida. Todo lo contrario a la inferioridad, Sara cree que merece algo mejor que Espinoza, aunque sea de forma temporal. Incluso se cree más inteligente que Espinoza al poder mantener oculta su relación con Aldebarán. Como se observa en la siguiente cita: “Creo que pocos maridos han sido tan respetados en el adulterio como lo fue Espinoza. Sarita fue un modelo de discreción. Nunca dijo «está paranoico», «me atormenta», o, peor tantito, «le apestan los pies», como dicen otras”. (Ibargüengoitia, 1975, p. 124)

Por su parte Aldebarán también se considera un ser incompleto que busca en los brazos de Gloria y Sarita sentirse completo, pero aquí si es posible relacionarlo con el cinismo propuesto por Zea. El cinismo es una característica importante de Aldebarán.

Es por eso que Aldebarán corteja a Gloria sin recato, llegando incluso a cierto tipo de tocamientos, a los que la joven accede, y que solo son detenidos por Aldebarán por la supuesta enfermedad cardíaca de Gloria.

Quizá el caso más evidente de un ser incompleto en la novela *Estas ruinas que ves* es el de Raymundo Rocafuerte, quien a pesar de los muchos atributos obtenidos, es un ser carente de algo, es quizás la espera de la firma del contrato con el gobernador o la falta de

formalización del compromiso con Gloria, pero Rocafuerte siempre está en la búsqueda de ese algo. Probablemente de algo que le brinde la confianza para sentirse pleno tanto en el plano económico como en el sentimental. “Desayuno con Rocafuerte. Está muy contrariado. Me dice que ayer pasó la tarde con el Gobernador. Por más lucha que hizo Rocafuerte, no logró que el otro firmara el contrato de las computadoras, que ya fue aprobado por el congreso local “. (Ibargüengoitia, 1975, p. 25)

El caso de Malagón es distinto, lo que él busca es la obtención de poder. Poder económico, pero también un poder social, es decir ser capaz de sobresalir en el círculo académico y social en el que se desenvuelve. En este sentido, se presenta nuevamente el mexicano avorazado que propone Ibargüengoitia. Malagón busca cualquier oportunidad para desquitarse de lo mal que lo trató el pasado. Los acercamientos con Aldebarán, con el rector de la universidad de Cuévano e incluso con la clase política del estado, buscan el reconocimiento del que Malagón cree merecer. También busca la obtención del poder seductor que tienen los otros personajes de la novela, Malagón quiere establecer esas relaciones con las mujeres que conoce y frecuenta, pero al parecer por su aspecto físico, no es bien correspondido.

4.4.1.2 Superioridad

El sentimiento de inferioridad del mexicano es quizá, uno de los rasgos de identidad más repetidos por los autores que han estudiado al mexicano. Samuel Ramos, Leopoldo Zea y Octavio Paz son algunos de los estudiosos que adjudican esta inferioridad al mexicano.

Por su parte, Jorge Ibargüengoitia, en las tres novelas seleccionadas para este trabajo y en sus artículos periodísticos observa muchos defectos y actitudes negativas en el

mexicano, pero no el sentimiento de inferioridad. Para Ibargüengoitia, el mexicano es un ser que se cree al nivel o superior a los otros. Y esta cuestión no está relacionada con la clase social, el nivel socioeconómico o los grados académicos. El mexicano, como se observa en los personajes de Ibargüengoitia, se cree mejor que los otros, porque es más chingón. Pero esta condición se da únicamente en los hombres mexicanos, la situación de la mujer es distinta.

El primer ejemplo de esta falsa superioridad se da al inicio de la novela, con la descripción y presentación de la ciudad de Cuévano por parte del narrador. Para empezar los habitantes de la ciudad comparan a Cuévano con Atenas. Su universidad y su teatro son dignos escenarios por los que han pasado ilustres académicos y actores. Y hacen referencia a la ciudad vecina de Pedrones y a sus habitantes, a quienes catalogan con ignorantes. Los de Pedrones confunden lo grandote con lo grandioso. También es importante la presentación que hacen de la ciudad los cuevanenses a los visitantes y extranjeros, siempre buscando la admiración y reconocimiento para atributos de Cuévano.

“Pero dejando de lado las minas para hablar de los cuevanenses, conviene advertir que los sabios que ha habido en Cuévano se cuentan por docenas. Los ha habido de todas las clases y en todas las épocas”. (Ibargüengoitia, 1975, p. 13)

El historiador Isidro Malagón demuestra también rasgos de esta superioridad propuesta en los personajes de *Estas ruinas que ves*, enmarcada por la soberbia y arrogancia, se observa cuando explota contra los niños que juegan al fútbol en la calle y tiene un altercado, por el cual, al poco tiempo lo busca la policía. No teme por las acusaciones de la mujer, e incluso se muestra seguro y confiado de no tener un problema serio con la justicia.

Menciona que es mejor que vayan al juzgado y se atengan a las consecuencias. Y posteriormente no es capaz de resolver el asunto hasta que llega a salvarlo Sebastián Montaña.

También Malagón cree que, debido a su posición laboral en la universidad, las mujeres no podrán negarse a entablar romances con él, mostrándose en algunos casos hasta acosador, como es el momento en que le muestra Sarita las fotos pornográficas, con las cuales intenta seducirla, logrando todo lo contrario, hasta armar un escándalo.

Es importante señalar que no es un caso único, el planteamiento del mexicano que hace Ibargüengoitia a través de los personajes en *Estas ruinas que ves*, sobre estas actitudes de superioridad del mexicano. De hecho, es un rasgo recurrente en la mayoría de las obras de Ibargüengoitia. El mexicano se muestra como un ser soberbio, que se cree superior a los demás. En el caso de la Conquista, el mexicano hace menos a los españoles y creen que por su culpa México no llega a convertirse en una potencia mundial. En el caso de los indígenas, es común escuchar frases despectivas, como “indio” y se culpa también a ello que México no progresa por los indígenas. En el caso de los Estados Unidos, los mexicanos también sufren con la cercanía del vecino del norte y le adjudican ciertas responsabilidades, de que ellos no dejan avanzar a México a otros niveles. Porque los mexicanos son más chingones que los gringos, pero ellos tienen el poder económico y político. A continuación, un ejemplo: “No solo nos conquistaron, sino que, además nos dejaron irreconocibles. Por otra parte, nosotros, sin saberlo y sin ganas, fomentamos las malas mañas de los españoles y somos los principales responsables del fin de su imperio (por no decir de su decadencia)”. (Ibargüengoitia, 1990, p. 29)

4.4.1.3 Un ser cerrado

Ricardo Guerra (1953) proponía en sus estudios, al mexicano como un ser solitario, sin mayor contacto con los otros y con la realidad, para Guerra, esta soledad era una forma de evasión de la realidad, una manera de olvidarse de su situación y sus problemas. Posteriormente Paz basó fundamentalmente su propuesta en la soledad del mexicano. Según Paz, el mexicano es un ser que se aísla porque se siente incompleto, siente que proviene de una violación, lo cual lo avergüenza y prefiere la soledad.

Sin embargo, Iburgüengoitia plantea otra visión sobre el mexicano en los personajes de *Estas ruinas que ves* y en la mayoría de sus novelas y cuentos. Para Iburgüengoitia, el mexicano es un ser sumamente social, abierto a los amigos, compañeros, novios, amantes, conocidos y desconocidos. Se observa por ejemplo cuando Aldebarán viaja en tren hacia Cuévano, como sin mayor esfuerzo, en la fila del baño conoce y se relaciona con Espinoza sin imaginar que posteriormente iban a coincidir en la universidad.

Para Iburgüengoitia resulta imposible imaginar al mexicano como un ser aislado. Siempre necesita relacionar a los mexicanos entre sí, incluso en gran parte de la novela, las acciones, los recorridos, las fiestas, las borracheras, problemas legales y escándalos se dan casi en forma coral. Es el conjunto de personajes los que realizan las acciones de la trama, como se aprecia a continuación: “Los otros, que éramos solteros, lo miramos con respeto. El Colorado llevó el cubilete a la mesa. Yo tiré pachuca, Carlitos Mendieta un par de ases y Malagón ganó las fotos con tres dieces... Con esto terminó la sesión en el Gran Cañón del Colorado”. (Iburgüengoitia, 1975, p. 47)

En este sentido, Ibargüengoitia se opone radicalmente a Guerra y a Paz, pero coincide bastante con lo propuesto por Jorge Portilla en *La fenomenología del relajo*. Portilla menciona que para que el relajo suceda es necesario la presencia por lo menos de dos. El relajo de ninguna manera es un acto individual, por lo tanto, como el mexicano se siente contento en el relajo, el mexicano se siente muy bien con la compañía de los otros. Para Portilla el mexicano es un ser abierto y comunicativo, situación que se da tanto en hombres como en mujeres, con la fiesta, el relajo y el chisme.

Este ser abierto, en busca de relajo, de fiesta, de chismes y de aventuras amorosas es lo que presenta Ibargüengoitia en los personajes masculinos y femeninos de *Estas ruinas que ves*. Aldebarán y sus recorridos por Cuévano con Espinoza, después sus encuentros amorosos con Sarita, en donde se cuentan todas las intimidades del pueblo. Malagón y sus fiestas en donde casi siempre algo resulta mal por su culpa, pero sus amigos y compañeros de parranda acuden en su auxilio. Gloria y sus cortejos y provocaciones con su profesor universitario, además de alguna relación turbia con uno de sus compañeros y su noviazgo formal con Raymundo Rocafuerte.

En ningún momento, en ninguno de los personajes se observa una actitud cerrada o de aislamiento. Por lo contrario, es imprescindible mantener relaciones sociales con los otros. Lo mismo ocurre con los mexicanos en la realidad, son abiertos ante las personas. Ejemplo de lo anterior es la fama de buenos anfitriones que tienen los mexicanos, cuando alguna persona, sin importar la nacionalidad, visita el país, el mexicano lo atiende con esmero. Cuando se presenta una tragedia, el mexicano se solidariza con los afectados. Incluso en eventos internacionales, el mexicano se caracteriza por la fiesta, el relajo y la amistad. Lo anterior, lo explica Portilla (1984): “Pero nuestra acción, por otra parte, no se da en medio

del desierto, sino en comunidad. No podemos proyectar acción alguna sin contar con los demás, apoyada o rechazada por los otros”. (p. 129)

4.4.1.4 La mujer

La mayor parte de los autores que han estudiado la identidad del mexicano, al hablar de la mujer coinciden en que es más marcado su sentimiento de inferioridad, de ser incompleto y de persona cerrada. Basándose en su revisión histórica, Octavio Paz habla de una mujer violada en forma literal y metafórica. Habla del sentimiento de culpa y de una mujer chingada. Y pone como ejemplo de la dualidad femenina a la Malinche y a la Virgen de Guadalupe.

Por su parte, Ibargüengoitia propone particularmente en *Estas ruinas que ves* un tipo de mujer muy distinta. Es en *Estas ruinas que ves*, donde la mujer juega un rol importante en la historia. No se puede entender la trama sin la participación en particular de Sara y Gloria. A diferencia de *Los relámpagos de agosto*, donde las mujeres tienen un papel secundario e intrascendente.

Pero además de su importancia en la historia, Ibargüengoitia presenta a mujeres independientes, participativas en la sociedad, una desde su rol de esposa, otra de su papel de estudiante universitaria, y sobre todo abiertas a su sexualidad sin inhibiciones. Es importante señalar que las dos novelas son escritas en la misma época, pero retratan periodos más amplios de tiempo. *Los relámpagos de agosto* muestran la etapa postrevolucionaria de México y *Estas ruinas que ves*, el inicio de la segunda mitad del siglo XX. A continuación, se presenta un ejemplo: “Sarita saludó a una mujer que pasaba y cuando estaba lejos,

preguntó: - ¿Se habrá dado cuenta de que acabamos de hacer el amor dos veces?".
(Ibargüengoitia, 1975, p. 116)

Gloria es una joven universitaria, que tiene una relación formal con Raymundo Rocafuerte, que es la pareja conocida socialmente, pero también en un fragmento de la novela, se le ve discutir con uno de sus compañeros, lo cual hace sospechar a Aldebarán que tienen o tuvieron algún tipo de relación. Además, cuando su profesor de la universidad, tiene un acercamiento hacia ella, no se amedrenta e incluso le coquetea y reta a seguir. Dicha actitud demuestra que como mujer no tiene complejos o sentimientos de culpa, como estableció Octavio Paz. Como se observa a continuación: "Tuve una erección y se lo hice saber a Gloria, apoyándome contra la minifalda roja y sintiendo, a través de ésta, la carne firme de su nalga. Ella se irguió, y sin moverse, me dijo: - No siga. Que yo soy una mujer muy apasionada. Al hablar, me hizo volver a la realidad". (Ibargüengoitia, 1975, pp. 89-90)

Por su parte, Sara Espinoza también presenta rasgos característicos distintos a los propuestos por los estudiosos de lo mexicano. Primeramente, es una mujer que no se deja manejar por su marido, sino todo lo contrario, es ella la que manipula y lleva las riendas en ese matrimonio. En segundo término, es una mujer que sale de juerga con su esposo y sus amistades. Asiste a cantinas y se emborracha a la par de su esposo y en ocasiones hasta más. Y por último, tiene una relación extramarital con Francisco Aldebarán, amigo y compañero de su esposo. Lo cual le permite disfrutar de su sexualidad sin inhibiciones.

Es difícil generalizar que todas las mujeres mexicanas tienen estos rasgos que presentan Gloria y Sara, personajes de ficción, en *Estas ruinas que ves*, ya que existen cuestiones educativas, religiosas y culturales en las diversas regiones del país, así como en

los distintos extractos sociales, pero sirva estos ejemplos presentados en la novela, para también desmitificar las características propuestas por Paz y otros estudiosos de la identidad del mexicano, como la abnegación sexual de la mujer, lo que la convierte en seres cerrados.

Por lo tanto, los rasgos característicos de la identidad del mexicano que se presentan en *Estas ruinas que ves* son un sentimiento de superioridad por parte de los hombres. Un ser abierto, tanto en hombres como en mujeres, lo que permite la interacción social que produce el relaxo. Así como la desmitificación de algunos comportamientos sexuales en determinados grupos de mujeres. A su vez, Ibargüengoitia reafirma el avorazamiento del mexicano ante cualquier oportunidad que se presente.

4.5 *Dos crímenes*

La novela *Dos crímenes* del escritor guanajuatense Jorge Ibargüengoitia fue publicada en el año de 1979 por la editorial Joaquín Mortiz. Forma parte de las novelas ubicadas geográficamente en la región de Plan de Abajo. Es considerada como la única novela policiaca de Ibargüengoitia.

En la trama Ibargüengoitia, presenta a una familia típica de la provincia mexicana, con sus creencias y valores bien puestos superficialmente, ya que una vez que Marcos González, el Negro, se adentra en el vínculo familiar, salen a relucir todo tipo de intrigas, envidias y planes para quedarse con la herencia del tío Ramón Tarragona.

La doble moral es una de las características principales en los personajes de *Dos crímenes*, por una parte, se presentan el cuidado de los ancianos, el amor a la familia, la

solidaridad, la lealtad y el respeto, pero a la menor provocación surgen también los intereses, la envidia, el odio, la infidelidad, el incesto y el crimen.

Al inicio de la novela se presenta la vida en el D.F. y posteriormente la trama se traslada hasta Muérdago, un pequeño pueblo ubicado en las cercanías de Cuévano, que aunque se representa como un lugar ficticio, es claramente reconocible como el Bajío mexicano, región de donde era originario Ibargüengoitia. Este cambio geográfico, permitiría comprara los rasgos de identidad entre los ciudadanos y los habitantes de la provincia mexicana.

4.5.1 Rasgos distintivos de la identidad mexicana en los personajes Marcos

González, Amalia, Don Pepe y Alfonso Tarragona

Marcos González, el Negro, es el personaje principal de la novela y también el narrador de la primera mitad de la historia. El Negro es un ingeniero nacido en Muérdago, que de joven se fue a estudiar la universidad a Cuévano y posteriormente se trasladó al Distrito Federal por cuestiones de trabajo, en donde conoció a su pareja, la Chamuca.

Marcos González presenta rasgos característicos de la identidad del mexicano a lo largo de la novela, estos rasgos se observan al momento que se describe a sí mismo. Al principio de la novela se presenta como una persona idealista, que considera que el socialismo logrará mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, pero una vez que la desgracia lo alcanza en la parte media de la historia, se presenta como un pesimista. “Nací en un rancho perdido, mi padre fue agrarista, me dicen el Negro, la única de mi familia que llegó a ser rica empezó siendo puta, y con sólo una firma perdí catorce millones. Decir que estoy jodido es poco”. (Ibargüengoitia, 1979, p. 125)

Un punto significativo es, como el Negro decide huir al momento de ser acusado de un crimen que no cometió. Es importante señalar la persecución política que existía en esa época hacia los opositores al gobierno, pero Marcos no se cuestiona ni por un momento, el quedarse afrontar la situación. Lo anterior puede considerarse una forma de evasión de la realidad, escapar de los problemas sin intentar buscar una solución. Dadas estas circunstancias, es por eso que Marcos se siente tan cómodo en Muérdago, aparentando algo que no es. Inventándose una vida y un plan para dizque explotar una mina, pero con el cual solo busca explotar a su tío Ramón.

Otro aspecto importante en el Negro, es su facilidad para mentir. Miente a todos, en todo momento. Le miente a Don Pepe al llegar a Muérdago, le miente a su tío Ramón al proponerle el negocio de la mina, le miente a Lucero para tener un romance, le miente a Amalia, aunque no quería acostarse con ella, les miente a sus primos sobre sus intenciones en Muérdago, le miente hasta a la Chamuca quien se suponía era su cómplice.

-Mi coche está en México- dije-, en un taller de reparaciones, porque tuve un accidente. - ¡Ah qué caray, qué mala suerte- dijo Alfonso! – ¿Qué marca es? – preguntó el gringo. –Una pick up international- mentí, porque no podía decir que mi Volkswagen estaba en la Procuraduría... Soy consultor de minas –dije. La mención de mi profesión inventada produjo un silencio respetuoso que duró quince segundos. (Ibargüengoitia, 1979, p. 19)

Otro aspecto importante de los rasgos distintivos en Marcos González, es el de la doble moral. Por una parte, siente un aprecio real hacia su tío Ramón, pero al mismo tiempo pretende sacarle todo el dinero posible. Parece al inicio de la novela, muy enamorado de la Chamuca, e intenta protegerla mandándola a casa de su prima, pero justo en el momento que ve a Lucero, empieza a cortejarla sin menor preocupación. Posteriormente, por casualidad o

sin intención, también inicia un romance con Amalia, madre de Lucero. Todo lo anterior sin mencionar el parentesco familiar que existe entre los tres.

Por su parte Amalia es una señora madura, sobrina de Ramón Tarragona y casada con Jim Henry, el Gringo. Al igual que muchas de las mujeres de las poblaciones pequeñas de México, Amalia es una asidua visitante de los templos, asistiendo a misa todos los días y llevando aparentemente una vida apegada a la religión católica. Dedicada íntegramente al cuidado de su tío enfermo y a cargo de las cuestiones del hogar.

Lo anterior es solo la parte visible socialmente, ya que posteriormente se conoce en la novela que Amalia solo está cerca de su tío y lo atiende por puro interés. La herencia de Ramón Tarragona, es el motivo de sus cuidados. También su buena moral católica se ve convertida en envidia y avaricia hacia Marcos al acercarse al tío Ramón y sentir en peligro la repartición de la herencia que había hecho con sus hermanos, aun cuando el enfermo todavía vive. Por último, el pudor y recato que dice tener, se olvida cuando tiene la oportunidad de establecer relaciones sexuales con el Negro, sin importar el matrimonio que tiene con el Gringo. Su primer encuentro con Marcos se da un poco de manera fortuita, pero las siguientes veces, es Amalia la que busca a Marcos.

“- ¿Qué pasa?... Marcos, ¿qué tienes?... ¿qué quieres?... ¡Ay, Virgen Santísima!... ¡Mira nomás cómo te has puesto!... ¡Estás loco... ¡Piensa en mi reputación!... ¡Ay que maravilla!... Después, afortunadamente se calló”. (Ibargüengoitia, 1975, p. 36)

Genera con lo anterior, un cambio de actitud de Amalia ante Marcos, ya que posterior a ese encuentro, lo trata con mucha más amabilidad y es muy servicial. Hasta que descubre

que Marcos es casado, con la llegada de la Chamuca a Muérdago, actuando a partir de ese momento, como una mujer despechada por la traición del ser amado.

Don Pepe Lara es el encargado de la farmacia en Muérdago, además de ser el mejor amigo de Ramón Tarragona. Él es el encargado de preparar el agua Zafia, que toma como medicina Ramón. Don Pepe juega un papel fundamental en la novela *Dos crímenes*, tanto que después de la mitad del texto, la historia es narrada por él.

Don Pepe es el primero que recibe al Negro al llegar a Muérdago, y es quien lo llevó con su tío Ramón, ocultándose de Amalia. Pero a pesar de su buena relación con Marcos, siempre hay cierta desconfianza de su parte, sobre la verdadera de intención del Negro de acercarse con su tío. Gracias a esta desconfianza es que iniciar a indagar sobre Marcos, primero por cuenta propia y después por instrucciones de Ramón Tarragona.

También Don Pepe el único amigo y confidente de Ramón, ya que antes de la llegada de Marcos, es la única persona que sabe y acompaña a Tarragona a beber whisky, tequila y a fumar. Todo a escondidas de Amalia. Se puede considerar a José Lara como el único amigo entrañable e incondicional de Ramón, ya que lo ha conocido desde su juventud, apoyándolo con su relación con su esposa Leonor, y acompañándolo en su enfermedad sin ningún interés por el dinero de la herencia. Hecho curioso en la novela, ya que a la gran mayoría de los personajes lo único que los mueve es el interés económico.

Es Don Pepe, el único personaje que parece tener sentimientos sinceros hacia las otras personas, no esconde hipocresía y falsedades como lo hacen todos los demás, incluso Lucero, que parece ser también sincera y leal, al final termina siendo la asesina de su tío Ramón. Don Pepe recibe a Marcos en su casa porque le da alegría haberlo encontrado, lo lleva con Ramón

Tarragona porque sabe que le dará alegría el encuentro y prepara delicadamente el agua zafia para provocarle un bien a su incondicional amigo. Sin embargo, a pesar de actuar de buena fe, siente cierta culpabilidad por lo ocurrido. Cree que si hubiera actuado distinto, posiblemente sin buena fe, nada malo hubiera ocurrido.

Para comenzar mi relato creo que conviene advertir que yo fui causante indirecto de los delitos que después tuve que investigar. Si aquella noche que yo estaba cerrando la farmacia y pasó Marcos González y me saludó y lo reconocí, le hubiera yo dicho, como hacen algunas personas, «que gusto me da verte, muy buenas noches y que te vaya bien» ... ninguna desgracia hubiera pasado. (Ibargüengoitia, 1979, p. 56)

Lo anterior es curioso y llamativo, que los personajes que siempre actuaron mal y con malas intenciones, nunca sienten arrepentimiento, incluso cuando muere Ramón, organizan un día de campo para celebrar que pudieron arreglar lo del testamento, mientras Don Pepe, que siempre se condujo con sinceridad y honestidad, termina sintiéndose culpable por los sucesos acontecidos.

Alfonso Tarragona es uno de los sobrinos de Ramón y primo de Marcos González. Es director general del banco de Lonja y es un hombre que porta cadenas y anillos de oro que son evidentes a una buena distancia. Alfonso es además el que coordina y maneja a sus hermanos Fernando, Gerardo y Amalia en la búsqueda de la herencia por todas las formas posibles. Alfonso Tarragona es además el más hábil mentalmente de sus hermanos, que con excepción de Amalia, no parecen ser muy brillantes.

Alfonso representa la ambición en su forma más descarada, ya que a pesar de que se observa que es un hombre con cierta solvencia económica, y le gusta presumirla, lucha de todas las maneras posibles para que el Negro no los despoje de algo que ellos ya repartieron anticipadamente. Al ser avisado de la presencia de Marcos en la casa de su tío, se presenta

de inmediato a investigar las intenciones del recién llegado. Primero intenta intimidarlo y dejarlo en evidencia por su larga ausencia. Posteriormente intenta comprar la parte de la herencia que suponen que le tocará al Negro y por último lo convencen de repartir la herencia en partes iguales, desconociendo el testamento de su tío Ramón.

Es también Alfonso el encargado de sobornar a los agentes judiciales al final de la historia, para que Marcos González pueda salir de la cárcel y hacer efectivo el testamento, de otra forma, todos perderían la parte de la herencia que les correspondía. Lo que le convierte en ser corrupto

Aunado a la ambición, Alfonso representa también la hipocresía, ya que con tal de obtener su objetivo económico, es capaz de ocultar su malestar con Marcos y sobre todo con su tío Ramón, quien lo trata de manera despectiva y grosera. “Fue a la cabecera y trató de besarle la mano sana a mi tío, pero éste se la negó y Alfonso tuvo que conformarse con recoger la mano inerte, que estaba sobre el mantel y ponérsela en los labios”. (Ibargüengoitia, 1979, p. 19) Por recibir la herencia que espera, Alfonso aguanta ese y otros muchos más desplantes por parte de su tío.

Por último, Alfonso Tarragona representa también la doble moral de los personajes de Ibargüengoitia en *Dos crímenes*. Por una parte, representa a una persona bondadosa y generosa que ofrece ayuda y su carro a Marcos para los traslados que necesite, también se presenta como un banquero honesto y responsable ante los habitantes de Cuévano, sin embargo, lo único que busca es su interés personal: poder obtener una ganancia económica a costa de los otros.

4.5.1.1 La soledad

Octavio Paz (1950) argumentaba que el mexicano es un ser que se encuentra atrapado en su soledad, provocada por su orfandad. Esa orfandad es una carencia, un hueco vacío, provocada por la ausencia del padre. Esa ausencia lleva al mexicano a establecer una búsqueda, que no termina nunca.

Para Ibargüengoitia en cambio, esa soledad no existe. El mexicano es un ser por demás sociable, sin importar la ocasión, siempre busca la reunión, el acompañamiento de los otros. Es claro en los personajes de la novela *Dos crímenes*, todos siempre buscan y tienen a un aliado, amigo o persona cercana.

Marcos González, aunque busca evadir la realidad huyendo, nunca está solo. Primero tiene la compañía de la Chamuca y de la cual nunca se desprende del todo. Posteriormente mantiene una relación muy cercana con Lucero, de erotismo, pero también de cierto enamoramiento. También con Amalia establece una relación, que nunca llega a ser tan cercana como con Lucero. Cuando necesita ayuda para cuidar la mina La Covadonga, recurre a los servicios de su amigo de antaño, el Colorado. Por lo tanto, ni en sus momentos más complicados, el Negro se encuentra solo, ni busca esa soledad, al contrario, busca establecer relaciones con quien sea posible.

Por otra parte, los hermanos Tarragona, Amalia, Alfonso, Gerardo y Fernando forman siempre un equipo para conseguir la herencia que tanto desean. Por más ambiciosos que sean, siempre trabajan desde la hermandad, organizándose y repartiendo acciones que en conjunto, creen que los llevará a ser herederos de Ramón Tarragona.

Amalia es una mujer madura que se encuentra casada con Jim Henry, el Gringo. Pero que no desperdicia la oportunidad de buscar a Marcos para establecer relaciones sexuales, pero también se muestra como Amalia establece sentimientos amorosos hacia el Negro, para ella no es solo una aventura, es enamoramiento. Esta búsqueda de compañía por Amalia se interpreta como la negación de estar sola, de evadir la soledad. Lo que provoca que cuando aparece la Chamuca en la casa de los Tarragona, se moleste tanto y reaccione como una mujer despechada.

Por otro lado, Ramón Tarragona, quien ha sufrido una enfermedad que lo tiene en una silla de ruedas e inmovilizado, pareciera que es el personaje que sufre de soledad, ya que la compañía de sus sobrinos le molesta. No parece agradarle el hecho de que lo visiten constantemente y que Amalia en aras de cuidar su salud, le prohíba fumar y tomar alcohol. El recuerdo de su esposa Leonor, fallecida hace algunos años también parece agobiarlo. Sin embargo, su sobrina Lucero es la única persona de la familia que agradece su compañía. Con ella juega ajedrez y platica. Además, la llegada de Marcos genera una alegría en Ramón por la compañía que representa, también porque aviva el recuerdo de su esposa por el parecido físico. Incluso parece que Ramón Tarragona está dispuesto a perder dinero o dejarse estafar con tal de la presencia del Negro en su casa. Por eso desde el primer momento le entrega dinero para el negocio que le propuso, ya que él lo ve como un pago por la presencia, compañía y convivencia con su sobrino Marcos.

En los personajes que aparecen en los textos de Ibarra resulta imposible visualizar al mexicano como un ser solitario, sin importar las circunstancias, puede ser en una festividad, en problemas personales, en momentos en que la muerte está presente, el

mexicano siempre busca la compañía de los otros, un acercamiento social, que lo aleje de la soledad propuesta por Paz.

4.5.1.2 *El relajo y la fiesta*

Jorge Portilla es sin duda el estudioso de la identidad del mexicano que mayores coincidencias presenta con Jorge Ibargüengoitia. Portilla habla en la *Fenomenología del relajo* sobre la importancia del relajo, la ironía y sarcasmo en la cultura mexicana. Ibargüengoitia es considerado por muchos críticos y escritores como Juan Villoro, Guillermo Sheridan y Jorge F. Hernández, como el mayor representante de la ironía y el sarcasmo en la literatura mexicana. Y ello se ve reflejado en sus personajes. “Pepito alza la mano y dice: <<Yo no entendí, maestra, si la hiena es un animal que habita en páramos áridos, se alimenta de carne putrefacta, y cohabita una vez al año, ¿de qué se ríe?” (Ibargüengoitia, 1979, p. 24)

La fiesta, propone Portilla, es el lugar ideal para el relajo, ya que la alegría y confianza entre los participantes ayuda a desinhibirse y es ahí, cuando surge el mexicano real. Ibargüengoitia presenta al inicio de *Dos crímenes* una celebración en el departamento de Marcos y la Chamuca que festejan su quinto aniversario de pareja, ya que nunca se casaron. Esa fiesta sirve para empezar a conocer al Negro y otros personajes, su ideología, postura política, gustos musicales y amistades que frecuentan. Es aquí donde se muestran incómodos con la presencia de Pancho, un trabajador de la procuraduría que evidentemente no encaja en el círculo social del Negro. La fiesta y el relajo sirve para unir a las personas, pero también para resaltar las diferencias entre distintos. “Desde el momento en que lo vi Pancho me dio mala espina: tenía un diente de oro, papada, traje, corbata y camisa. Lo primero que hizo después de darnos la mano, fue ir al baño”. (Ibargüengoitia, 1979, p. 4)

Otro momento donde el relajo se hace presente en cuando Marcos asiste a la cantina con sus primos, la tensión por las cuestiones de la herencia sigue entre ellos, pero también aparece el festejo, la bebida y la música. En este caso las diferencias se mantienen, pero son dejadas de lado por un momento, para poder gozar el momento. Es justamente lo anterior, una prueba de que para el mexicano, cualquier momento es indicado para la celebración. Si existen diferencias entre los primos, pero eso no es impedimento para una buena borrachera. Las cantinas son un lugar recurrente en las obras de Ibarguengoitia, ya que son lugares en donde se reúnen los mexicanos para convivir y festejar sin importar la situación. Desde un festejo laboral, un acuerdo de negocios, una cita romántica o una decepción amorosa. Para Ibarguengoitia las cantinas son el lugar por excelencia en donde el relajo ocurre.

El tercer momento de fiesta y relajo en la novela, se da una vez que ha muerto Ramón Tarragona, y que pudieron liberar a Marcos de la cárcel, solucionando por tanto los requisitos que les impedían cobrar la herencia. No importando la muerte reciente de su tío Ramón, la familia decide organizar un día de campo para festejar que ya todos tienen la parte de la herencia que les tocó en la repartición. La música, el alcohol y la comida vuelven a unir a los mexicanos, haciéndolos olvidar todos los malos ratos que tuvieron anteriormente. Ni a Lucero y Marcos que fueron los más cercanos a Ramón Tarragona, parece pesarles mucho su muerte, y el único que realmente está afligido por el deceso, pero sobre todo por la desfachatez de todos al celebrar llenos de alegría es a Don Pepe Lara. A continuación, se presenta: “Entonces, en un movimiento espontáneo, los herederos, los testigos, el albacea y el notario, nos pusimos de pie y nos abrazamos unos a otros, como si estuviéramos en una cena de navidad”. (Ibarguengoitia, 1979, p. 87)

4.5.1.3 La muerte

La relación del mexicano con la muerte ha sido estudiada por varios autores, entre ellos Octavio Paz (1950), quien menciona que la muerte para el mexicano es indiferencia. El hecho de que la vida para los mexicanos es indiferente, provoca no temerle a la muerte. Pero esa indiferencia es una forma de cerrarse ante el mundo, por negación del mexicano ante la realidad.

Para Bartra (1987) en cambio, la indiferencia del mexicano hacia la muerte proviene de una vida de sufrimiento e injusticias, en donde si la vida no vale nada, la muerte tampoco. Para Claudio Lomnitz (1995) la muerte no es algo estático, sino dinámico ya que se ha ido incrustando en el ambiente artístico con el paso del tiempo y la celebración del dos de noviembre se ha ido modificando en algunos lugares con la influencia del Halloween.

Para Ibargüengoitia la muerte tiene también una fuerte relación con los mexicanos, no es casualidad que el título de la novela sea *Dos crímenes*, haciendo referencia a las muertes de Ramón Tarragona y de Lucero. Para los personajes de la novela, la muerte de Ramón Tarragona es completamente indiferente, a excepción de Don Pepe, todos los otros continúan su vida sin mayores demostraciones de tristeza, posiblemente porque más que a su tío, querían su dinero. Esta indiferencia ante la muerte, es provocada por la hipocresía ante la vida.

Caso contrario parece observarse al final de la historia, cuando el Gringo, en una confusión disparata y mata a Lucero. No se aprecia en la novela, porque inmediatamente después aparece el final, pero esta muerte parece generar conmoción y desconcierto entre los presentes. “Después vieron el bulto cubierto con el jorongo de Santa Marta. Dicen que

cuando le dijeron al Gringo <<es Lucero>>, el Gringo nomás movió la cabeza, porque no lo podía creer”. (Ibargüengoitia, 1979, p. 88)

La muerte de Leonor no fue indiferente para Ramón Tarragona, le provocó un dolor profundo y permanente, que lo acompañó por el resto de sus días.

Esa es la propuesta de Ibargüengoitia en relación a la muerte, la indiferencia ocurre cuando es una muerte lejana o no muy ligada, en cambio cuando se trata de una persona a la que se le tiene aprecio, cercanía o algún parentesco, la indiferencia no existe, la muerte duele y afecta. La actitud envalentonada de que el mexicano se ríe de la muerte, es una coraza, para intentar protegerse, de la ferocidad de la muerte.

Por lo tanto, podemos destacar que los rasgos distintivos que se presentan en la novela *Dos crímenes* son el dolor y el sufrimiento ocasionado por la muerte, contrario a la idea de Paz, que manifiesta una indiferencia del mexicano hacia la muerte. Otro aspecto importante es la fiesta y el relajo, los personajes de la novela, no pierden oportunidad para celebrar, convivir y beber. En lo que Ibargüengoitia coincide plenamente con Jorge Portilla. Aunado al relajo y la fiesta, Ibargüengoitia propone en sus personajes literarios todo lo contrario a la soledad propuesta por Paz. En la historia, las personas nunca están solas, siempre buscan la compañía de alguien. Por último, es necesario mencionar la doble moral del mexicano presentada en *Dos crímenes*. Los personajes tienen una moral y comportamiento distinto de acuerdo a sus intereses y beneficios.

Conclusiones

La identidad es un elemento creado por los seres humanos y por lo tanto, es un concepto totalmente subjetivo. No existe un concepto de identidad único, sino que representa distintas visiones del mundo, del país y los habitantes de esos lugares. La identidad es también un elemento dinámico, que se modifica con el paso del tiempo y con las necesidades de los pueblos.

La identidad del mexicano propuesta por Ibargüengoitia en sus novelas *Los relámpagos de agosto*, *Estas ruinas que ves* y *Dos crímenes* presenta rasgos distintivos importantes y consistentes, que son aplicables a la mayoría de los habitantes de México, aunque es importante señalar que aventurarse a generalizar que todos los mexicanos, de todos los rincones del país, son así, sería incorrecto.

Es importante señalar que existen algunas coincidencias entre Ibargüengoitia y los estudios de lo mexicano propuestos por otros autores como Portilla y Bartra. Pero también se contraponen con las ideas de Paz, Ramos y Caso, específicamente con los conceptos de sentimiento de inferioridad y el hombre cerrado. Es justo señalar que la distancia temporal es mayor entre Ibargüengoitia y Ramos y Caso, lo que probablemente provoque dichas diferencias. Mientras que, con Octavio Paz, el tiempo es menor, incluso llegaron a coincidir espacialmente.

En los personajes de las obras de Ibargüengoitia, el mexicano es un ser que se cree mejor que los demás, con un sentimiento de superioridad, se cree que él es el más chingón. Contrario a lo propuesto por Ramos y Zea. Este sentimiento se presenta ante los otros mexicanos y también hacia los extranjeros. El mexicano cree que es mejor que el gringo, más

ingenioso, más hombre y más chingón, solamente que el destino no lo favoreció y tampoco hace nada para remediarlo, por lo que es común que el mexicano mencione frases como “ni modo” o “así nacimos”. En este sentido, si existe una coincidencia con Antonio Caso, en culpar al destino de la situación del mexicano

El mexicano piensa también que los españoles nos perjudicaron con la conquista y que trajeron todos sus defectos a México. Los mexicanos son los buenos y los extranjeros, en este caso los españoles, son los malos. Solamente infectaron y denigraron a los mexicanos con su conquista. Es por eso que el mexicano desconfía, no por sentirse menos que los otros, al contrario, el sentirse mejor no lo deja creer que los otros son capaces de ganarse su confianza. Es también por este sentimiento que el mexicano es avorazado, según Ibargüengoitia. Ese afán de aprovechar la oportunidad, ya que es probable que esa oportunidad no vuelva a presentarse. También es una forma de desquitarse del tiempo que estuvo jodido, como lo menciona en *Instrucciones para vivir en México*. Este concepto de avorazado es el principal rasgo característico que Ibargüengoitia aporta a la identidad del mexicano. Con él explica aspectos como la corrupción, el individualismo y afán de aprovecharse del otro, como se observa en muchos de los personajes de las novelas analizadas en este trabajo.

Otro rasgo característico de los personajes de Ibargüengoitia es que representan al mexicano como un ser abierto, completamente social y con necesidad de establecer dichas relaciones sociales. Es por eso que, al mexicano de las novelas de Ibargüengoitia, le gusta la fiesta y el relajo. La fiesta y el relajo se encuentran inherentemente adheridos al mexicano. En lo anterior, el mexicano en las obras literarias de Ibargüengoitia, coincide plenamente con

Jorge Portilla y su análisis del relajo y la fiesta en la cultura mexicana. Situación que convierte al mexicano en un ser sociable y abierto.

Para Ibargüengoitia el mexicano no es un ser solitario en lo absoluto. En este sentido, Ibargüengoitia también incluye a la mujer, a la que presenta socialmente abierta, participativa del relajo y en ocasiones hasta en exceso comunicativa.

En el tema femenino, Ibargüengoitia presenta a los personajes femeninos en sus novelas, mucho más abiertas a la sexualidad que otros autores. En los textos de Ibargüengoitia, ellas disfrutaban de su sexualidad sin tantas inhibiciones, aunque es necesario precisar que todas ellas pertenecen a una clase media, no todas tienen educación académica elevada, algunas viven en la ciudad y otras en poblaciones más pequeñas de la provincia mexicana.

En relación a la muerte, las obras de Ibargüengoitia ilustran a un tipo de mexicano a quien le duele igual que a los demás, no le es indiferente, sino que se crea una coraza para ocultar su sufrimiento y trata de disimular. Las festividades a la muerte tienen esa función. En total disonancia con lo propuesto por Paz en relación de que el mexicano le es indiferente la muerte.

Esa es la visión que tiene Jorge Ibargüengoitia sobre la identidad del mexicano y que se ve reflejada en sus obras literarias. Con lo cual aporta a la literatura mexicana, un nuevo concepto de lo que es el mexicano, que hasta la fecha de publicación de las novelas, no había sido muy explorado. Y por lo tanto, se convierte en una voz única dentro del ambiente literario de su época. Una voz que muestra el sentido del humor, la crítica y la ironía como reflejo de México y los mexicanos.

Referencias

- Aguirre, A. (1999) *La identidad cultural*. España: Revista de etnopsicología y etnopsiquiatría. Recuperado el 1 de marzo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010
- Amador, J. (2018) *El humor en Ibarguengoitia*. México: Proceso. Recuperado el 3 de marzo de 2019, de <https://www.proceso.com.mx/520718/90-anos-de-jorge-ibarguengoitia-otra-forma-de-ver-la-historia>
- Arriaga, I. (2008) *Jorge Ibarguengoitia, creador de próceres revolucionarios de carne y hueso*. Monterrey: Armas y letras. Recuperado el 6 de marzo de 2019, de www.armasyletras.uanl.mx/numeros/69/12.pdf
- Bartra, R. (1987) *La jaula de la melancolía*. México: Grijalbo
- Chávez, M. (2004) *Antonio Caso y los paradigmas de la nación mexicana*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Recuperado el 27 de febrero de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103010>
- Cockova, V. (2014) *La identidad mexicana en la obra de los autores contemporáneos*. Universidad de Cracovia. Recuperado el 18 de diciembre de 2018, de <https://es.scribd.com/document/361039482/BAKALARSKA-PRACE-V-Cockova>
- Cruz, J. (2008) *El grupo Hiperión. El mexicano en busca del mexicano*. México: UAM. Recuperado el 30 de enero de 2019, de <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI14338.pdf>
- Espinasa, J. (2002) *Roger Bartra, gramática de la melancolía*. México: Revista Fractal. Recuperado el 20 de diciembre de 2018, de

<https://www.mxfractal.org/F18espin.html>

- Fuentes, C. (2006) *La querrela de México. El País*. España. Recuperado el 3 de junio del 2019, de https://elpais.com/diario/2006/07/23/opinion/1153605603_850215.html
- García, A. (2007) *La construcción de identidades*. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado el 2 de enero de 2019, de <http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/18/14%20construccion%20de%20identidades.pdf>
- García, G. (1979) *Maten al negro*. México: Nexos. Recuperado el 2 de abril de 2019, de <https://www.nexos.com.mx/?p=3438>
- González, S. (2009, 23 de mayo) *Ibargüengoitia: la otra cara de Rulfo*. El País, Sección Babelia. Recuperado el 27 de febrero de 2019, de https://elpais.com/diario/2009/05/23/babelia/1243036212_850215.html
- Guerra, R. (1954) *Crítica a las teorías de lo mexicano*. México:UNAM
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Vol.1 Madrid: Taurus
- Hurtado, G. (2008) *El Hiperión y su tiempo*. México: UAM. Recuperado el 23 de enero de 2019, de http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Corientes/EIHiperionysutiotempo-Hurtado_Guillermo.pdf
- Hurtado, J. (2011) *Una revisión sobre el concepto de identidad del mexicano*. México: Amerika. Recuperado el 23 de marzo de 2019, de <https://journals.openedition.org/amerika/2067>
- Ibargüengoitia, J. (1964) *Los relámpagos de agosto*. México: Joaquín Mortiz
- Ibargüengoitia, J. (1975) *Estas ruinas que ves*. México: Joaquín Mortiz

- Ibargüengoitia, J. (1979) *Dos crímenes*. México: Joaquín Mortiz
- Ibargüengoitia, J. (1990) *Instrucciones para vivir en México*. México: Joaquín Mortiz
- Karam, T. (2002) *Las formas de la mexicanidad en Roger Bartra*. México: La colmena. Recuperado el 13 de febrero de 2019, de <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6402>
- Knight, A. (2010) *La identidad nacional mexicana*. México: Nexos. Recuperado el 3 de marzo de 2019, de <https://www.nexos.com.mx/?p=13852>
- Kosinski, A. (2015) *Una manera de responder (quién soy: la identidad narrativa de Paul Ricoeur)*. Buenos Aires: Avatares filosófico
- Kovacevic, A. (2016) *Visiones mexicanas de la identidad latinoamericana: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes*. Colindancias. Recuperado el 3 de enero de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6154702>
- Lainck, A (2017) *La revisión del pasado revolucionario de Los relámpagos de agosto de Jorge Ibargüengoitia: un narrador se da por vencido*. Madrid: Revista iberoamericana. Recuperado el 26 de febrero, de <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/download/.../1999>
- Leñero, V. (2012) *Los pasos de Jorge*. México: Booket
- Leñero, V. (2013) *Jorge Ibargüengoitia tenía una mirada muy irónica para todo*. México: Secretaría de Cultura. Recuperado el 26 de enero de 2019, de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/jorge-ibarguengoitia-tenia-una-mirada-muy-ironica-para-todo-vicente-lenero>

- Locke, J. (1956) *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica
- Lomnitz, C.(1995) *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: Joaquín Mortiz/ Planeta OX
- López, L. (2017) *La ironía en la parodia de la novela de la Revolución Mexicana*. México: Razón y palabra. Recuperado el 12 de febrero de 2019, de www.razonypalabra.org.mx/N/n64/varia/llopez.pdf
- Margarito, M. (2012) *La desmitificación del héroe histórico en la obra de Ibargüengoitia*. Recuperado el 3 de febrero de 2019, de https://digilib.phil.muni.cz/.../11222.../1_EtudesRomanesDeBrno_42-2012-2_10.pdf
- Martínez, C. (2013) *Los héroes no le temen al ridículo. La Revolución Mexicana según Jorge Ibargüengoitia*. México: UNAM
- Martínez, E. (2003) *Ibargüengoitia o la sinceridad del humor*. México: Revista de la Universidad de México. Recuperado el 25 de febrero de 2019, de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/15714/16952
- Mondragón, B. (2005) *Una reflexión en torno a la identidad del mexicano a través de El laberinto de la soledad*. México: UNAM. Recuperado el 23 de febrero de 2019, de <http://132.248.9.34/pd2005/0602055/0602055.pdf>
- Monsiváis, C. (1994) *Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano*. México: UAM-Xochimilco

- Olguín, I. (2017) *Mujeres en la Revolución Mexicana*. Unión Puebla. Recupera el 8 de junio del 2019, de <http://www.unionpuebla.mx/articulo/2017/11/15/cultura/mujeres-en-la-revolucion-mexicana>
- Paz, O. (1950) *El laberinto de la soledad*. México: Cuadernos Americanos
- Portilla, J. (1984) *Fenomenología del relajo*. México: FCE
- Ramos, S. (1934) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Madrid: Colección Austral
- Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI
- Ricoeur, P. (2004) *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI
- Santiago, J. (2018, 1 de septiembre) *Por qué Juan Villoro admira tanto a Jorge Ibarguengoitia*. Milenio, Cultura. Recuperado el 20 de diciembre de 2018, de <https://www.milenio.com/cultura/por-que-juan-villoro-admira-tanto-a-jorge-ibarguengoitia>
- Secci, C. (2006) *Rompecabezas: vida y obra de Jorge Ibarguengoitia*. México: Casa del tiempo. Recuperado el 8 de enero de 2019, de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/88_may_2006/casa_del_tiempo_num88_34_45.pdf
- Taylor, C. (1996) *Identidad y reconocimiento*. México: Revista de investigaciones filosóficas y políticas
- Tornero, A. (2002) *Literatura e identidades*. México: Crítica y artificios. Recuperado el 28 de enero de 2019, de <http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/66>

- Tornero, A. (2008) *El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur*. Monterrey: Revista de Humanidades Tecnológico de Monterrey. Recuperado el 2 de febrero de 2019, de <http://www.redalyc.org/pdf/384/38402403.pdf>
- Torres, V. (2008) *Nueva visita a Jorge Ibargüengoitia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado el 8 de enero de 2019, de <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2859>
- Valdés, G. (2008, 22 de enero) *Jorge Ibargüengoitia a 80 años de su natalicio*. El Universal, Cultura. Recuperado el 12 de enero de 2019, de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/476143.html>
- Vélez, M. (2010) *Ricoeur y el concepto de texto*. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado el 29 de enero de 2019, de <http://publicaciones.eafit.edu.co> › Inicio › Archivos › Vol. 7 Núm. 12 (2010)
- Villegas, A. (1979) *La filosofía de lo mexicano*. México: UNAM
- Villoro, J. (2018) *La CdMx se volvió demencial. Sin embargo*. Recuperado el 23 de marzo del 2019, de <https://www.sinembargo.mx/23-09-2018/3474239>
- Wicks, A. (2005) *La hermenéutica como camino a la comprensión del sí*. Santiago: Universidad de Chile. Recuperado el 2 de enero de 2019, de www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/131965
- Yahui, Z. (2014) *Análisis de la mexicanidad y el método para transmitirla en las actividades traductoras en El laberinto de la soledad de Octavio Paz*. Colima: Universidad de Colima. Recuperado el 7 de enero de 2019, de www.ucol.mx/interpretextos/pdfs/207_inpret1214.pdf

- Zagal, H. (2010) *Ramos tenía razón. Letras Libres*. Recuperado el 12 de febrero del 2019, de <https://www.letraslibres.com/mexico/ramos-tenia-razon>
- Zapata, G. (1995) *La identidad personal como problema hermenéutico y el Ethos de la identidad narrativa según el último libro de Paul Ricoeur Soi memecomme un autre*. Bogotá: Universitas Philosophica. Recuperado el 4 de febrero de 2019, de www.11544-Texto del artículo-42071-1-10-20141215.pdf
- Zea, L. (1953) *Conciencia y posibilidades del mexicano*. México: Porrúa